

# Iglesia en Marcha

Año XIII , N° 112 Septiembre-Octubre / 2003  
Arzobispado de Santiago de Cuba



## Sumario

3. La Voz del Pastor  
Homilía Fiesta de la Virgen de la Caridad
6. Convocatoria para la celebración del Bicentenario de la Arquidiócesis
8. La Fuerza de la Oración  
Oración y Tentación
9. Pensamiento Social  
Diez Años después
12. Entrevista  
Como 25 curas...
14. Evangelio según San Marcos  
Intermedio violento
16. A las tres...
- 17-20. Buena Nueva  
Sección por y para los jóvenes
21. Diáconos Permanentes  
Desarrollo y Decadencia
22. Bicentenario de la Arquidiócesis  
Breve Episcopologio (VI)
25. Familia y Sociedad
26. ¿Qué es la Vocación?
27. La Biblioteca Diocesana Propone...
28. El Santo Rosario
30. Algo más sobre María Pepa Guerra
32. La Iglesia es Noticia
34. Convocatoria Cáritas - Pro-Vida

***¡Virgen de la Caridad del Cobre,  
Patrona de Cuba!***



***Haz de la nación cubana un hogar  
de hermanos y hermanas  
para que este pueblo abra de par  
en par su mente, su corazón  
y su vida a Cristo.***

**Iglesia en Marcha** Boletín Bimestral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de la UCLAP-Cuba.

**Dirección y Redacción:** Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campsitrous, Mercedes Ferrera. **Colaboraciones:** +P. Bartolomé Vanrell sj, P. Ramón García sdb, Humberto González, Antonio López de Queralta, Comisión Diocesana de Vocaciones, Hno. Osvaldo Morales fsc, Alejandro Álvarez, Erick Felipe, Hna Ana Cruz, Caridad C. Gramatges, Elena Bertrán. **Suscripciones:** Víctor A. Padrón Rodés, Arzobispado.

**Diseño-Maquetación-Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Fotografía:** Pedro P. Amador y Alexis Fernández.  
*Los trabajos presentados en el Boletín no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.*

# Homilía de Mons. Pedro Meurice Estiú en la Fiesta de la Virgen de la Caridad

El Cobre, 8 de septiembre



Como todos los años nos reunimos aquí en este día, en este Santuario y Basílica de Nuestra Señora, para celebrar con alegría y gozo el nacimiento de la Virgen. La Natividad de Nuestra Madre. La oración que todos los sacerdotes, y también muchas otras personas, rezamos esta mañana comienza con unos versos escritos por un poeta desconocido en la que compara a María con una estrella; en su primer verso dice:

*Hoy en el cielo nace una clara estrella,  
tan divina y celestial  
que con ser estrella es tal,  
que el mismo Sol nace de Ella.*

Ustedes ven como hay veces en que la poesía logra en pocas palabras expresar y ayudarnos a ver, los grandes misterios de Dios y de la vida. Las imágenes poéticas tienen una capacidad y una fuerza mucho más grande en todos los aspectos de la vida que el lenguaje exacto de las ciencias.

Nace una Estrella, la Virgen, y de ella nace el Sol, el Hijo de Dios, Cristo Jesús. En la tradición de la Iglesia también se compara a la Virgen con una estrella, y se la llama la Estrella del Mar. Estas dos expresiones, Estrella del Mar y la Estrella de donde nace el Sol, nos empiezan a dar y nos ayudan a acercarnos al horizonte de la fe para ver quién es esta mujer, cuyo nacimiento después de dos mil y tantos años nosotros celebramos.

La Virgen, que aparece en la Biblia, la Palabra de Dios, desde muchos siglos antes. En el Antiguo Testamento cada vez que aparece una

mujer singular por algún hecho en la historia de la Salvación, se convierte de alguna manera como en hito de María, anunciando su persona, anunciando su figura. Son muchos los pasajes, los versículos, las frases, las palabras, que en el Antiguo Testamento nos anuncian y nos hablan de la Virgen que un día dará a luz un hijo al que le pondrá por nombre Jesús. En la Biblia si buscamos, podemos seguir la pista y el rastro para encontrar el anuncio de la Madre del Hijo de Dios.

Ya en el Nuevo Testamento, sobre todo los Evangelios de San Mateo, San Lucas y de San Juan, nos entregan una serie de escenas, de frases y de palabras, con las que no sólo nos presentan a la Virgen Madre de Dios y madre nuestra, sino que nos dan elementos como para asomarnos dentro de Ella, dentro de su persona, dentro de su corazón, y poder así nosotros conociéndola mejor acudir a Ella con más confianza, con mayor fe. Poder mirarla como Madre nuestra: Madre primero de todos; porque la alianza con Dios, tanto la antigua como la nueva que se hace en el Hijo de Dios, es primero de todo el pueblo y junto a eso, dentro de eso o por eso, de cada uno de nosotros. Por eso no podemos prescindir los unos de los otros por voluntad expresa de Dios.

Hago énfasis en hablar del Antiguo y el Nuevo Testamento, con la confianza de que ustedes tienen un conocimiento al menos elemental de la Biblia, porque hay un elemento que me parece sustancial para poder entender nosotros y acercarnos más a la persona de la Virgen. La primera afirmación yo creo que no hace falta ni que se las diga, **la Virgen es un ser humano**, una

---

mujer como todas las que han existido en el mundo, que existen y que existirán. La Virgen no tiene nada divino, no es una diosa. Es la Virgen sólo una mujer que ha recibido de Dios la gracia única de que en su vientre se hiciera un ser humano al Hijo de Dios. Porque parió al Hijo de Dios es Santísima, porque parió al Hijo de Dios es Misericordisísima, porque parió al Hijo de Dios es Madre de Dios y Madre nuestra porque su Hijo nos la dio como Madre. Ese es el fundamento, ningún otro, por el que nosotros podemos acudir y acudimos a la Virgen y la ponemos como modelo e intercesora.

No es lo mismo parir a un ser humano, hombre o mujer, que parir a un ser humano que es al mismo tiempo no hijo de la carne y de la sangre, sino del Espíritu de Dios y es Hijo de Dios; pero la acción de concebir en su seno, en el útero, y de parirlo, es igual que cualquier mujer. Entre todo ser humano y su madre hay una relación muy estrecha, una relación muy especial; también entre el Hijo de Dios y su Madre. Esto puede llevar a una cierta confusión y creer o pensar, que la Virgen concibió en su seno y parió a su Hijo de una manera simplemente natural, encerrada como toda mujer sólo dentro de las leyes de la naturaleza.

Dice San Agustín hace mil setecientos años y también otros Padres de la Iglesia, que la Virgen antes de concebir en su útero a su Hijo lo concibió en la fe, por su fe en Dios lo concibió en su corazón. Antes, metamos esto en lo más profundo de nuestro ser, no de la cabeza sino del corazón: **antes de concebir a su Hijo en su vientre lo concibió por la fe.** Por la fe que no es producto del esfuerzo, del ejercicio o del conocimiento humano, sino que es un don que Dios lo da a quien lo quiere, a quien lo busca, a quien se abre a él; y María, por don y gracia de Dios, estaba abierta a este don de Dios de tal manera que cuando Dios le manda a un enviado a que le pregunte si ella quiere ser la Madre de su Hijo, del que había de venir, a que le pida su consentimiento para eso, ella le dice: *Yo soy la sierva del Señor, cúmplase en*

*mí la palabra del Señor, hágase en mí la Palabra del Señor.*

Nosotros los cristianos, creemos que el Hijo de Dios se hizo cuerpo humano en el útero de la Virgen sin la intervención de varón alguno, eso es lo que los cristianos llamamos el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Y que esta mujer cuyo nacimiento celebramos hoy, virgen y madre, nos dice la tradición y la Iglesia que era virgen antes de concebir en su seno al Hijo de Dios, que fue virgen en el momento en que parió al Hijo de Dios y que siguió siendo virgen siempre después que parió al Hijo de Dios. El Hijo Unigénito de Dios y el único hijo de María.

Este es el fundamento del que parte en el contexto de nuestra fe cristiana, nuestra fe en la Virgen. ¿Es posible tener fe en la Virgen? Se tiene fe sólo en Dios. Pero María por la fe en su corazón y por haber concebido en su seno y parido al Hijo de Dios; su vida, su historia, todo su ser está unido de tal manera con su Hijo que cuando confesamos y profesamos la fe cristiana, ella está ahí de una manera inseparable. No puedo decir, yo soy cristiano pero no quiero relación alguna con la madre de Jesús; la fe cristiana incluye esta realidad, esta relación como hijos del pueblo de Dios con la Virgen.

Pero, y es a donde quería llegar desde el principio, cómo es que esta mujer a la que la tradición llama la hija de Sión, una muchacha nacida y formada en el Antiguo Testamento, con sus ideas, creencias religiosas y su fe del Antiguo Testamento, cómo es que llega a ser la Madre de Dios y la Madre de nosotros. ¿Comiendo trigo, pan, caminando, haciendo ejercicio para crecer y fortalecerse? Ella creció en la fe. Por estar tan cerca de su Hijo por ser su madre, fue la primera discípula de su Hijo, y su Hijo fue quien le enseñó a ser su Madre. ¿Y qué tenía que enseñarle? Si leemos en el Nuevo Testamento los Evangelios, allí vemos cómo desde sus entrañas Él la fue enseñando hasta el último momento de la Cruz; y allí en la cruz le dio la gran lección final, que recogía todas las demás lecciones y que

---

cerró con broche de oro su relación con ella en este mundo. Ante todos los hechos y acontecimientos que la Virgen no entendía, dice la Biblia que María guardaba las cosas en su corazón. Ella, la Virgen, aprendió guardando todas las cosas en su corazón, poniendo una junto a las otras en la oración, en la meditación, en la reflexión, en la observación de la persona-persona de su Hijo, fue poco a poco abriéndose, creciendo cada vez en gracia la llena de Gracia, hasta poder decir el pueblo de Dios que Ella es la Madre de Dios y Madre nuestra.

Hay otra expresión en los Evangelios que nos recalca que ella tuvo que aprender a ser la Madre del Hijo de Dios. Cuando Jesús sale a predicar la salvación de Dios y dice cosas que no tranquilizaban a la gente, sus familiares que vivían en el mismo pueblo que Él fueron a buscar a la Virgen y le dijeron *tu Hijo está fuera de sí hay que domesticarlo, vamos a buscarlo*. Y fueron con Ella a buscarlo. Al llegar al lugar donde Él estaba no se atrevieron a entrar y alguien le dijo: *Ahí están tu madre y tus hermanos que quieren verte. ¿Quién es mi Madre, quiénes son mis hermanos?*, es su respuesta, ***todo el que escucha y hace la Palabra de Dios, ése es mi Madre, ésos son mis hermanos***; y la Virgen guardó esa frase en su corazón. Si vamos a la escena última del Hijo de Dios desnudo, clavado en una cruz y agonizando, en el momento de morir con ella a su lado y el único discípulo que estuvo junto a Él, Juan. Le dice a Ella, *Mujer ahí tienes a tu hijo*, hasta ahora tu corazón ha sido para mí, ahora Yo te digo que tienes que abrir tu corazón para que dentro de él entre éste y entre toda la humanidad. Y aquél joven imberbe todavía le dice, *hijo ahí tienes a tu Madre*. En ese momento nos entrega a María por Madre y nos hace a todos sus hijos.

Por eso nosotros estamos hoy aquí, y como nosotros miles y miles en todos los templos del país, celebrando el nacimiento de esta Clara Estrella que *con ser Estrella es tal, que el mismo Sol nace de Ella*. Esta Virgen Madre que ca-

minó en la fe, como nosotros que tenemos que hacer nuestro camino en la fe, tenemos que pasar de las tinieblas de la mentira, la maldad, del error, de la injusticia, del odio a la luz de la fe y a la plenitud del amor. A esto nos invita Cristo Jesús.

Esta Virgen Madre no se contenta con ser sólo así la Madre de toda la humanidad, sino que quiere según la identidad y las tradiciones de los pueblos, entrar en su historia. Así es como María de la Caridad está desde principios del siglo XVII aquí en El Cobre, uniendo la historia del pueblo cubano a la historia de Ella y sumándose Ella a la historia del pueblo cubano. De eso hemos hablado muchas veces, pero son pocas para darnos cuenta cómo la Virgen de la Caridad tiene, no sólo el nombre sino hechos concretos que cada uno de los cubanos sabe cuáles son y por eso vienen a este Santuario o van a cualquier otro templo, aquí o en cualquier parte del mundo hoy para agradecerle y pedirle a Ella, y tenerla como la Estrella del Mar que en tiempo proceloso y en tiempo de calma nos indica, nos señala dónde está el Sol de Justicia, Cristo Jesús y nos dice siempre hagan lo que Él les diga.

La culminación de alguna manera de la historia de la Virgen con el pueblo cubano y del pueblo cubano con la Virgen, reunida en un momento determinado en nuestra historia en el día 24 de enero del 1998, se resumió en la coronación de esta imagen que hizo el papa Juan Pablo II en la Plaza de la Revolución delante de todo el pueblo. Así es como fe e historia se funden haciendo una sola cosa de la Virgen y del pueblo cubano. Y en medio de todo, la fe que nos alumbró no como la luz del Sol, sino con la luz de Dios; nos ilumina en nuestra conciencia para proceder sabiendo que debemos vivir con el mandamiento que lleva el nombre de la Caridad, con el mandamiento del AMOR. Si practicamos el amor en nuestra vida teniendo a los demás como hermanos, ayudándolos, sirviéndolos, perdonándolos... somos hijos de Dios, hijos de la Virgen. Por esta intención le pedimos hoy expresamente al Señor para todo el pueblo cubano.

---

# Bicentenario de la Arquidiócesis

Queridos hermanos:

Dios mediante el próximo domingo 23 de noviembre celebraremos el Bicentenario de la Archidiócesis de Santiago de Cuba, creada como diócesis por el Papa León X en fecha de 1518, y elevada a Archidiócesis por el Papa Pío VII, en Bula del 24 de noviembre de 1803.

Hay hechos y acontecimientos en el tiempo que rompen con la rutina de cada día y marcan hitos en la historia invitándonos a todos a un momento de reflexión y de oración para tratar de entenderlos mejor y alabar al Señor por las gracias concedidas.

Cuando hablo de hitos en la historia me refiero a la historia de la Iglesia. Con esto quiero decir que hemos de tener en cuenta siempre ciertos elementos propios de la naturaleza de la Iglesia si queremos entender algo de su historia.

La Iglesia es una institución religiosa, su naturaleza es peculiar. Son varias las imágenes que utilizan la Biblia y la tradición para designar a la Iglesia: Pueblo de Dios, Reino de Dios, Esposa de Cristo, Cuerpo de Cristo, y otras; ninguna de estas imágenes traduce de manera adecuada el misterio de la iglesia, pero sí evocan sus aspectos esenciales, que se han de comprender en función del plan de Dios para la salvación de la humanidad tal y como es, formada no por espíritus puros, sino por una multitud de espíritus encarnados que viven en sociedad.

La Revelación de Dios en su Hijo Jesucristo no se nos ha presentado como una iluminación divina inmediata, interior a cada uno de nosotros, sino que fue dirigida a un pueblo por medio de hombres pecadores, que desempeñan el papel de intermediarios, siendo así un hecho constatable, objetivo, colectivo. Y lo mismo sucede con la redención y la salvación.

Por eso, por voluntad de Dios, su plan de salvación se nos comunica por medios sensibles y colectivos en y por la Iglesia, en sacramentos sensibles, en una vida comunitaria y organizada que implica unas leyes y un poder jurisdiccional. Todo esto hemos de tenerlo en cuenta cuando hablamos de historia de la Iglesia.

La Iglesia es el Pueblo de Dios. Esta imagen bíblica sugiere que la Iglesia no es un montón de indi-

viduos sino que está estructurada en torno a unos dirigentes que presiden los destinos de la comunidad. El papel de la jerarquía eclesiástica en la historia no se puede descuidar, ni el de los sacerdotes, más si tenemos en cuenta que consideramos al Papa y a los Obispos como sucesores de los apóstoles, ayudados en su ministerio por la gracia especial del Espíritu Santo.

Pero esta misma imagen de “Pueblo de Dios” indica también que la Iglesia no se reduce a su jerarquía. Una historia de la Iglesia que se limitara a la actividad de los Papas y los Obispos no sería realmente la historia de todo el Pueblo de Dios.

La historia de la Iglesia debe interesarse además por el pueblo fiel en sí, por los “laicos” cuyo nombre viene precisamente del término “laos” que significa pueblo. Numéricamente son la parte mayor del Pueblo de Dios y se hallan muy lejos de haberse limitado, en la vida misma de la Iglesia a un papel pasivo y menos en nuestros días.

Ordinariamente cuando se habla de historia no se señala que en estos doscientos años, como en años anteriores, cientos y cientos de sacerdotes predicaron todos los días el evangelio y recordaron constantemente al pobre y al rico, al sabio y al ignorante, el amor cristiano, la humildad, y los incitaron a meditar por un momento en los grandes problemas de la vida y les indujeron a confesar sus pecados. Y este es un hecho que bien pudo alterar la índole de la vida y la textura misma de nuestra historia. Tal ha sido y sigue siendo la tarea permanente de la Iglesia a través de los siglos, ni en los peores momentos de nuestra historia, esa luz se ha extinguido totalmente.

En otro aspecto, no falló la Iglesia, siempre hubo personas que alcanzaran las más altas cimas de la vida espiritual y se comprometieran con el bien del prójimo. Podemos citar muchos ejemplos.

Es imposible medir los cambios que la común piedad cristiana ha provocado en estos últimos doscientos años y pronto tendremos indicios de ello si nuestro pequeño mundo sigue en su actual pendiente hacia el paganismo.

Si difícilmente puede la historia profana hacer abstracción de las corrientes filosóficas, que tan frecuentemente tienen repercusión en la evolución de las sociedades, con mayor razón debe el historiador de la Iglesia considerar como un aspecto esencial de su estudio lo que se refiere a la vida de fe.

# de Santiago de Cuba



Si queremos saber historia de la Iglesia es necesario empeñarse en hacer revivir, con los rasgos que lo caracterizaron en cada época, el dinamismo espiritual de los cristianos en los diversos aspectos: organización de la plegaria, la Liturgia, formas de oración privada, manuales para uso de los simples fieles, florecimiento de la espiritualidad, obras de caridad, el apostolado seglar, la catequesis, las misiones, atención a los enfermos, a los presos, y a todo el que lo necesite.

Es exacto ver en la Iglesia, en la línea de la tradición patristica, un misterio de santidad: El Cuerpo Místico, unido a Cristo, animado por el Espíritu Santo. Así considerada, en sus principios constitutivos, la Iglesia es impecable e infalible con la santidad que Dios le confiere. Su fe no puede desviarse, sus sacramentos no pueden dejar de santificar.

Pero hay otro aspecto, bajo el cual precisamente la Iglesia pasa a ser de competencia del historiador. Por la misma voluntad de Dios, como ya he dicho, la obra de la Iglesia no se realiza sino con la participación del hombre, que es libre, y no es de extrañar que las acciones hechas por los hombres presenten como toda acción humana defectos, limitaciones, en una palabra, todo lo incluido en la categoría de "faltas históricas", que no implican necesariamente una culpabilidad personal, pero que suelen tener consecuencias mas gravosas y trágicas que los pecados individuales. Además, hemos de tener en cuenta otras limitaciones que se sitúan en el orden moral: infidelidades, que son verdaderos pecados, graves a veces, de lo que no están exentos ni siquiera los santos, ni tampoco los pastores comprendidos los mas elevados en dignidad. No conviene confundir la infalibilidad con la impecabilidad.

Las debilidades y pecados a que está sometida la Iglesia terrestre son patrimonio no solo del pueblo fiel, sino también de sus dirigentes, de aquellos a quienes Dios ha confiado de manera especial las responsabilidades pastorales sobre sus fieles. Fue San Vicente de Paúl quien dijo: "Por culpa de los pastores han prevalecido los pecados, ha reinado el vicio y la ignorancia ha establecido su trono en el pobre pueblo". Y el Cardenal de Lorena declaraba en el momento de la clausura de Trento, evocando el drama de la Reforma protestante: "Tenemos derecho a preguntarnos la causa de semejante tempestad. ¿A quien acusaremos? Somos nosotros la causa de que se haya levantado esta tempestad. Comience el juicio por la casa del Señor". Y así podría aducir muchos testimonios más.

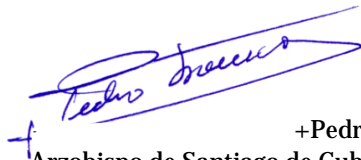
Así pues, la fe del historiador católico no pone límite alguno a la libertad de investigación.

Confesar que efectivamente se han cometido abusos, transgresiones de los mandamientos, y otros, es aplicación de una sana teología de la Iglesia. Iluminado por ella, el historiador católico no debe tener inconveniente en levantar acta de los defectos y pecados de los cristianos, de los hombres de Iglesia e incluso de los jerarcas de la Iglesia y en procurar determinar en qué medida se puede ver en ellos uno de los factores de explicación de las calamidades de la Ciudad de Dios. El Papa León XIII proponía como emblema para el historiador aquel adagio de Cicerón: "Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat."

En orden a la preparación y a la celebración del segundo centenario, la comisión diocesana "ad hoc" sugiere que se celebre un triduo preparatorio los días 20, 21 y 22 del próximo noviembre. La celebración principal tendrá lugar en la Santa Iglesia Catedral, el domingo 23 de noviembre, a la que por este medio estoy invitando a todos nuestros queridos hermanos. Rogándoles se den por invitados.

Se enviará oportunamente el material para la celebración del triduo. Pido también a todos los fieles de todas nuestras comunidades y parroquias tengan a bien ofrecer y confeccionar un "Ramillete Espiritual" de oraciones, celebraciones litúrgicas, obras de misericordia y otras. Por las necesidades de la Iglesia Archidiocesana.

Que a todos el Señor nos bendiga y a todos nos proteja Nuestra Santa Madre, María de la Caridad del Cobre.

  
+Pedro  
Arzobispo de Santiago de Cuba

Santiago de Cuba, 24 de septiembre de 2003



# Oración y Tentación

**L**a tentación debe ser una realidad muy importante para que Jesús la haya incluido en la oración que nos enseñó, el Padre nuestro.



Y la experiencia de cada día nos demuestra bien claramente que tanto los individuos como los grupos, las sociedades y las naciones pueden verse “tentados” a proseguir un camino o una táctica de autodestrucción y/o de destrucción de sus semejantes. Es la invitación maligna a actuar de un modo irracional, inhumano e irresponsable.

La conciencia creciente de solidaridad, de compasión hacia los que sufren abandono y miseria; la conciencia cada vez más aguda hoy día de la responsabilidad colectiva del medio ambiente que se ha re-

vertido en amenaza para la humanidad, es igualmente una muestra evidente y una reacción positiva contra la tentación al desamor de la vida y del medio vital que la protege y produce.

La tentación expresa la inclinación humana a la caída moral y espiritual, a la disgregación personal y social, al suicidio personal y colectivo.

## La tentación surge del lado oscuro del corazón

La tentación apela al lado más oscuro del ser humano: a las potencialidades humanas de egocentrismo ilimitado, de soberbia y presunción, de ambición despiadada, deshonestidad y engaño; a la potencialidad de odio, hostilidad y abuso de los demás de un modo sutilmente persuasivo (amor aparente) o abiertamente brutal (violencia).

La tentación es la capacidad latente, escondida en el corazón humano bajo una variedad de actitudes y comportamientos virtuosos aparentes, de valores ilusoriamente hermosos, de conductas aparentemente respetables.

Descubrimos que en el fondo de nuestro ser existe un foco de infección, una fuente de inspiración autodestructiva. Es la “concupiscencia”, esa realidad misteriosa que late en nosotros y nos arrastra a la perdición.

**Jacques Lacarrière**, en su **Historia de los Monjes del Desierto** de la cristiandad antigua, alude al carácter interior de la raíz de la tentación y cuenta de cierto asceta que, atento a la llegada de un observador con el presentimiento o la certeza de que se trataba del diablo, terminaba, a veces, por descubrir que ese visitador, ya bastante cercano para ser reconocido, no era otro que él mismo, su propio desdoblamiento, que venía a su encuentro desde un lejano horizonte.

La tentación cuanto más fuerte más disminuye nuestra capacidad de re-acción, y más suaviza el deslizamiento del individuo tentado hacia el desorden. El hombre tentado es un “*minus habens*” o “*minus potens*”.

## La tentación es una fuerza casi ciega

La tentación, aunque pasa por la razón, afecta sobre todo a la afectividad, y ésta tiende a implicar a todo el ser humano. De modo que la persona tentada aunque ve claro el camino a seguir, su corazón le “**fuerza**” a la traición.

Y recordemos que la tentación puede estar adormecida pero nunca ausente; puede ser resistida pero nunca eliminada.

La vida humana y cristiana es una constante confrontación y una lucha continua con la tentación de desviarnos de los compromisos personales y comunitarios.

## ¿Cómo afrontar la tentación?

La tentación se afronta poniendo al descubierto la falsedad de las proposiciones, de los afectos, intereses, deseos, e imágenes provocativas que ella nos presenta, mediante el discernimiento. El hacer luz sobre la propuesta que uno intuye ser una posible trampa es el mejor antídoto, pues, como reza el dicho popular: “Guerra avisada no mata soldado”.



# Diez Años Después

*Nadie puede cerrar su corazón  
a la situación actual de nuestra Patria;  
tampoco los ojos para reconocer con pena  
que Cuba está en necesidad.*

**El amor todo lo espera, 30**

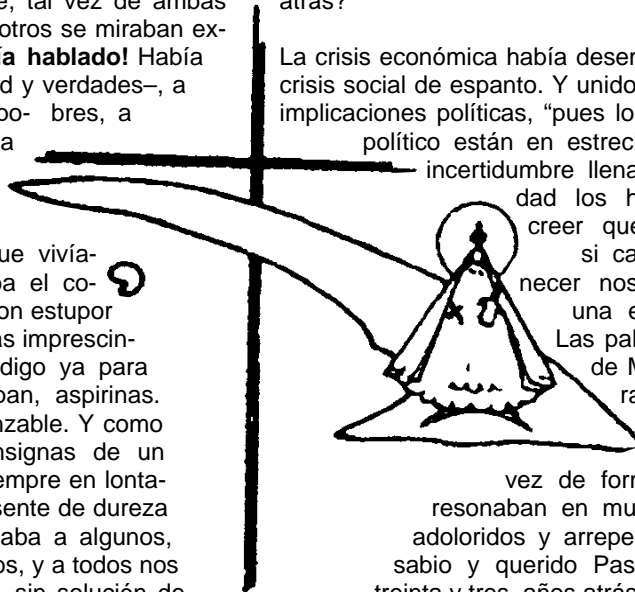
*Bien me acuerdo, hace diez años.* Aquel domingo se estremecieron hasta las paredes de los templos. A mi memoria acudieron vivaces los tiempos de Pérez Serantes: las verdades vibraban, el aire se hacía eco de la emoción contenida, palpitante, lo callado era público. El pensamiento vehemente, oculto tras el miedo, había salido a luz, *que ya no es luz que ilumina sino hoguera que deslumbra.* Algunos lloraron, de nostalgia o de júbilo, no sé, tal vez de ambas cosas a la vez. Incrédulos, otros se miraban expectantes. **¡La Iglesia había hablado!** Había dado su voz —voz de Verdad y verdades—, a los más pobres entre los pobres, a aquellos a quienes faltaba libertad para su voz, valor para alzarla.

La situación de penuria que vivíamos como pueblo estrujaba el corazón de los que veíamos con estupor la ausencia de las cosas más imprescindibles para sobrevivir, no digo ya para vivir con decoro. Jabón, pan, aspirinas. Todo era difícil, casi inalcanzable. Y como autómatas repetíamos consignas de un futuro mejor, muy futuro, siempre en lontananza, en medio de un presente de dureza insospechada que desquiciaba a algunos, volvía deshonestos a muchos, y a todos nos hacía perder libras y libras, sin solución de continuidad previsible. Zapatos rotos, piel macilenta, rostros demacrados, esqueletos andantes. Para el que no enflaquecía a la vista y con rapidez, la broma del momento: “te van a *investigar*”. Y era claro, para comer había que andar *ilegal*. Si a esto sumamos los apagones perennes, las velas escasas, las largas caminatas por

la guagua inexistente, y la piel escocida por el baño con yerbas, podemos hacernos una idea de cómo fue nuestra vida en esos años de “período especial” y esperanza decreciente en forma exponencial. ¿Era ésa la “**opción cero**” que nos anunciaban después de la caída del bloque socialista? ¿Para eso habían sido los años de sacrificios en aras de un futuro más justo? ¿Hasta cuándo seguiríamos “avanzando” para atrás?

La crisis económica había desembocado en una crisis social de espanto. Y unido a todo esto, las implicaciones políticas, “pues lo económico y lo político están en estrecha relación”. La incertidumbre llenaba de inseguridad los hogares, ¿cómo creer que avanzábamos si cada nuevo amanecer nos saludaba con una escasez mayor? Las palabras proféticas de Mons. Pérez Serantes venían con frecuencia a mi mente —y tal vez de forma inconsciente resonaban en muchos corazones adoloridos y arrepentidos—, nuestro sabio y querido Pastor había dicho treinta y tres años atrás:

*Y no vaya nadie a pensar que por el hecho de haber expulsado a Dios, le va a entrar con la nueva luz del sol el pan de cada día, ni siquiera que va a tener más facilidad para adquirirlo, pudiendo, al revés sucederle que se quede sin pan y sin Dios.*



---

En medio del caos que llevábamos por dentro cual volcán abrasante, y en medio del que vivíamos inmersos día tras día, aparece la Carta pastoral de los obispos cubanos proclamando sin ambages:

*Todo hombre tiene derecho, en lo que concierne a la vida pública, a que la verdad le sea presentada completa y, cuando no es así, se desata un proceso en cadena de rumores, burlas, chistes, a veces irrespetuosos de las personas, que pueden ser como la válvula de escape para exteriorizar lo que se lleva internamente reprimido.*  
**La búsqueda sin trabas de la verdad es condición de la libertad.**

Ese domingo 14 de septiembre sólo unos pocos miles de cubanos habían escuchado la Carta en las iglesias, pero al otro día el mensaje de **El Amor todo lo espera** corría de boca en boca. Para contrarrestarle, un periódico abrió sus páginas a ilustres escritores que esta vez actuaron como diletantes de ocasión, pero, como dice el viejo refrán, *fue peor el remedio que la enfermedad*. Recuerdo que muchos de mis compañeros de trabajo me pidieron la Carta pastoral, después de todo lo que se decía cada vez era mayor el interés por leerla, pasó de mano en mano y traspasó corazón tras corazón. “Todo lo que dice es verdad”, me dijeron algunos; “está bien escrita”, comentaron otros; “se les fue la mano”, comentó alguno; otros no se atrevieron a comentar nada. Pero sin lugar a dudas, era la primera ocasión –en treinta años– que oía a mis compañeros expresarse así en voz alta en un pasillo. Y yo, dicha sea de paso la verdad, me sentía orgullosa a reventar de ser católica.

*Por el amor se ve, con el amor se ve, es el amor quien ve*, había dicho el Apóstol, y con ese amor acendrado a nuestra Patria y a nuestro pueblo habían visto los obispos nuestra realidad social y el dolor de nuestro pueblo que era el suyo, “el pueblo cubano que lucha, trabaja, sufre por un mañana que se aleja cada vez más”. Como pastores hablaron, como pastores cubanos que, como Varela, amaban con un mismo corazón a Cuba y a Cristo. “Hablamos, pues, sin compro-

misos y sin presión de nadie”, dijeron, añadiendo después: “Hablamos como cubanos a todos los cubanos, porque entendemos que las dificultades de Cuba debemos resolverlas juntos todos los cubanos”. Y el alma noble y agradecida del cubano guardó sus palabras en su corazón. Y en su recuerdo espera.

El eje del Mensaje es *el amor* que, como bien dice San Pablo, *todo lo espera*. Y los obispos escogieron para fechar su mensaje el día de la Madre de todos los cubanos, los de aquí y los de allá –de la Isla y de la diáspora–, la del Amor que une por encima de credos, diferencias, y las más variopintas coordinadas geográficas: la Virgen de la Caridad. Caridad que es Amor. E inspirados también en el pensamiento martiano, de raigambre bíblica, nos recuerdan: “la única ley de la autoridad es el amor”, “triste patria sería la que tuviera el odio por sostén”. ¿Por qué entonces, –si nos proclamamos martianos–, condenar lo diverso por distinto, al que piensa diferente, al que sueña futuros carentes de unanimidad? ¿Por qué son malos los otros, los de más allá, los de allende el mar? ¿Por qué la pena de muerte, la falta de libertad? ¿Disentir es pecar?

Con palabras que parecen escritas hoy, dicen los obispos: “**En las graves circunstancias actuales parece que si no hubiera cambios reales, no sólo en lo económico, sino también en lo político y en lo social, los logros alcanzados podrían quedar dispersos tras años de sacrificios**”.

Y en estos diez años ha habido cambios, mas la situación ha empeorado de forma ostensible, el metabolismo se ha adaptado a los nuevos patrones de *alimentación*, pero las carencias han aumentado; la moneda nacional –la de nuestro salario– ha perdido su valor adquisitivo, y las consecuencias las conocemos: jineterismo creciente casi percibido como normal, robos, violencia, emigración continua aún bajo el riesgo de perder la vida... ¿qué no hemos sido capaces de hacer para paliar el hambre, las necesidades vitales que no son lujos, para ocultar el miedo visceral que hace decir sí a lo que nuestra razón

---

grita NO, para huir incluso de nosotros mismos? Encarcelamientos, pena de muerte... ¿Por qué, para qué?

Hace diez años, *El amor todo lo espera* clamaba por la “erradicación de algunas políticas irritantes” que, por ser todavía lacerantes, mencionaré brevemente: 1) El carácter excluyente y omnipresente de la ideología oficial, que conlleva la identificación de términos que no pueden ser unívocos, tales como: Patria y socialismo, Estado y Gobierno,... cubano y revolucionario. 2) Las limitaciones impuestas, no sólo al ejercicio de ciertas libertades, lo cual podría ser admisible coyunturalmente, sino a la libertad misma. 3) El excesivo control de los Órganos de Seguridad del Estado. 4) El alto número de prisioneros por acciones que podrían despenalizarse unas y reconsiderarse otras. 5) La discriminación por razón de ideas filosóficas, políticas o de credo religioso, cuya efectiva eliminación favorecería la participación de todos los cubanos sin distinción en la vida del país. Hoy podríamos repetir lo mismo, y con más razón.

Ahora, como entonces, tenemos que preguntarnos seriamente: *¿Por qué hay tantos cubanos que quieren irse y se van de su Patria?, ¿por qué renuncian algunos, dentro de su misma Patria, a su propia ciudadanía para acogerse a una ciudadanía extranjera?, ¿por qué profesionales, obreros, artistas, sacerdotes, deportistas, militares, militantes o gente anónima y sencilla aprovechan cualquier salida temporal, personal u oficial, para quedarse en el extranjero?...*

No es la cárcel ni la muerte solución a nuestros problemas, tampoco la emigración, lo que necesitamos es un diálogo entre cubanos. *Un diálogo* —como decían los obispos— *no para ajustar cuentas, para depurar responsabilidades, para reducir al silencio al adversario, para reivindicar el pasado, sino para dejarnos interpelar.*

Necesitamos: *Un diálogo no para averiguar tanto los ¿por qué?, como los ¿para qué?, porque todo por qué descubre siempre una culpa y todo para qué trae consigo una esperanza... Un diálogo con interlocutores responsables y libres y no con quienes antes de hablar ya sabemos lo*

*que van a decir y, antes de que uno termine, ya tienen elaborada la respuesta...Y el propiciar ese diálogo sincero, amistoso, fraterno, con vecinos y compañeros de trabajo, está en nuestras manos, somos nosotros los que debemos iniciarlo. Porque, como bien dicen los obispos: “El primer cambio que se necesita en Cuba es el de los corazones y nosotros tenemos puesta nuestra esperanza en Dios que puede cambiar los corazones”. Que sólo Dios es juez de la Historia.*

Si no podemos cambiar todo el mundo, siempre podemos comenzar a cambiar al menos nuestro propio corazón. Si hubo un Hombre sencillo que lo hizo, comenzando por darse al otro con desinterés: ¿Por qué no yo? ¿Por qué no hoy?

A diez años de aquel mensaje lleno de esperanzas nuevas, a veces sentimos cansado el corazón, las ilusiones rotas y sobre nuestras cabezas, colgando de un débil hilo, la espada de Damocles. Queremos lo que no está y esperamos lo que no hemos sabido construir. Por eso, quiero terminar recordando las palabras que, hace también diez años, dijera nuestro Arzobispo, a los pies de María del Cobre, en el día de su fiesta:

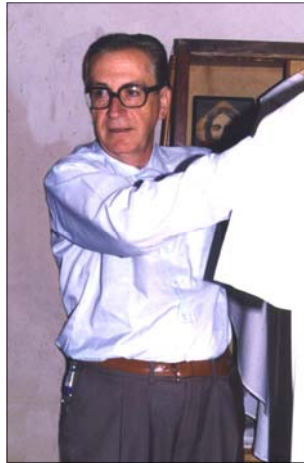
***¡Es todos juntos! ¡Todos juntos!*** *Con la propia libertad, con el propio sudor, como seremos capaces de hacer una Cuba como todos necesitamos y como todos queremos. Hoy, día de la Virgen de la Caridad, aquí en este templo, que es la casa de toda Cuba, es el momento hermanos, de olvidarnos por un momento “de mi problema”, y... presentarle los problemas de todos juntos...*

*Pidámosle a la Virgen que nos ayude para entendernos los unos con los otros, para amarnos los unos a los otros, para dejar nuestras diferencias atrás los unos y los otros, y de verdad para comprometernos todos en hacer una Cuba grande, hermosa y libre como la soñaron nuestros mayores, como lo soñó Varela, como la enseñó Varela, como la soñó Martí, como la hizo con su puño y su machete Antonio Maceo...*

# Como 25 curas...

*No importa si no regreso,  
Volverán mis versos.*

Esta ya no podrá ser la entrevista que hace tiempo deseaba hacer. La muerte nos ha privado de conversar cara a cara, para ustedes, con alguien de quien deberíamos hablar siempre en tiempo presente. Pero, en compensación, la vida nos da la oportunidad de compartir recuerdos y palabras que han quedado ahí, entre nosotros y con nosotros, con la fuerza y la permanencia que le dan el cariño entrañable y el respeto profundo.



El Padre Bartolomé Vanrell, sacerdote jesuita, de 70 años, mallorquin de nacimiento, recorrió los últimos años de su vida entre nosotros. Sacarle una palabra sobre sí mismo era difícil, siempre evadía con un "no hay mucho que decir"; vaya forma, pensaba yo, de definir lo mucho. Pero poco a poco, a su lado, supe que empezó a estudiar en el Seminario de su tierra, que se sintió llamado y respondió, y que sobre todo, "quería servir a los mas necesitados, salir por el mundo, ir a donde hiciera mas falta". Eso, entre otras razones, lo acercó a la Compañía de Jesús. Así llegó a América. Así comenzó su historia de entrega en este continente, en estas tierras que tanto amó.

Primero en Paraguay, luego Argentina, por último Cuba.

De cada una quedó un recuerdo familiar para él, quedaron rostros, quedó una historia que amaba y gustaba de contar llegado el momento, y quedaron también costumbres. Lo mismo disfrutaba, como el mayor de los placeres, de una paella de su tierra, que de un mate argentino, o de una simple ensalada de tierna verdolaga arrancada en los campos de El Cristo o San Benito.

Aunque estuvo en la Habana desde 1985, como superior de la Región Cubana por los Jesuitas, llega a Santiago en 1993. Años difíciles del llamado "período especial". Su mayor preocupación: "ayudar aunque sea en algo, a toda esa gente que toca a nuestra puerta", sobre todo a los que más sufren: los niños y los ancianos. Y su preocupación creció hasta convertirse en búsqueda y solicitud, primero, y en mano extendida y corazón abierto, después. Trabajaba y hacía trabajar; y aun sin decirlo, buscaba que creyéramos mientras trabajábamos juntos, sacando adelante "esa locura en la que nos hemos metido". Hizo mucho por los niños, también por los ancianos, y lo hizo en silencio, sin propaganda ni comentarios estériles, como para que no fuera visto nada mas que por aquellos que saben que "lo esencial no se ve con los ojos". Lo hizo y a veces a cambio de tanto empeño recibió el engaño de algunos de éstos que no queriendo desaprovechar oportunidades desaprovechan su vida en un instante: "Algo aquí huele mal,

mira tú a ver que encuentras", sólo eso me decía, y lo decía con paz porque ésa, no era posible arrancársela.

Junto a todo eso, además, las clases en el Seminario, el acompañamiento espiritual de los seminaristas, las clases en el Instituto "Pérez Serantes", el acompañamiento al Grupo Universitario, durante algunos años, el tribunal eclesiástico, la atención pastoral de la zona de El Cristo, Songo y la Maya... la escuela de espiritualidad de El Carmen. Escribir o decirlo no es difícil, hacerlo ya es otra cosa, y hacerlo lo mejor posible y con alegría, aun cuando la salud del cuerpo no acompaña, es algo bien distinto. Quizás a algunos les cueste creer que la misma persona que en 1995 no pocas veces pasaba las noches en un balance ya que por su dolencia cardíaca, me confesaba: "me siento mejor si duermo sentado", y que poco después estuvo entre la vida y la muerte durante un proceso quirúrgico por esa misma dolencia, fuera el mismo que el 24 de enero de 1998 durante la Eucaristía presidida por el Papa Juan Pablo II en esta ciudad, "de un brinco", porque fue algo improvisado, subiera al altar para ser uno de los cuatro sacerdotes que con sus manos sostuvo la imagen de la Virgen de la Caridad, ya coronada, para mostrarla al pueblo allí congregado y al mundo que aguarda el recuerdo inolvidable de ese día:



"todo fue muy rápido", me dijo, "sólo recuerdo que di un brinco y allí estaba" y con ese fino humor tan suyo, agregó con una sonrisa de niño que ha hecho una travesura, "fui más rápido que los demás".

Ahora, ya no puedo hacer esa entrevista que siempre quise hacer, pero me quedan los recuerdos y palabras que hacen frases y que comparto con ustedes, como se comparten las cosas que mas se quieren con los mejores amigos. Sé que son muchos los que a estas líneas agregarán sus propias palabras, experiencias y hasta sus imágenes. Así, cobrarán vida nueva en los niños y ancianos de los Proyectos de ayuda, en sus hermanos sacerdotes, en los seminaristas, en las personas a quienes les tendía la mano en camino, difícil pero gozoso de la reconciliación sacramental, en sus familiares y muy especialmente en aquellos a los que domingo tras domingo, en la Iglesia del Carmen, les mostró que es posible dejar a un lado el dolor, la amargura y hasta la enfermedad, porque es posible vivir y vivir felices y en paz, a pesar de todo. Ese fue quizás su proyecto mas largo, y conocido, así lo quiso desde que llegó a Santiago de Cuba: "necesito un lugar donde empezar a hacer esto", y encontró ese lugar, encontró a la gente, y la gente lo encontró a él: jóvenes y adultos, profesionales y obreros, creyentes y ateos, siempre había un nuevo rostro.

Comenzó y luego no pudo parar, nada lo detuvo porque sabía que lo necesitaban. A esa cita acudió siempre, aun convaleciente de las últimas operaciones que tuvo, cansado después de un día de misión, con lluvia o con sol, siempre estuvo allí.

No voy a decir mucho más, a él no le gustaría, prefería pasar inadvertido. Pero, por estos días en los que el dolor de la pérdida se mezcla con la alegría de saber que alguien como el P. Bartolomé nos ha precedido en el camino hacia el Padre y que sin dudas desde allí como lo hizo aquí, ayudará a que nuestros pasos sean más firmes, he recogido, de entre muchas, una frase que dijo un amigo al saber de su muerte y que bien puede cerrar esta, mi entrevista que nunca pudo ser: con él, la diócesis ha perdido "como a 25 curas".

# INTERMEDIO VIOLENTO: LA TEMPESTAD CALMADA

Al discurso de parábolas (4,1-34) sigue un gesto de poder: Jesús aplaca la tormenta sobre el agua (4,31-41). La comprensión más honda del mensaje no les lleva al mar de las tranquilidades, sino todo lo contrario: Para entender el mensaje de Jesús, ellos deben arriesgarse a navegar con Él, atravesando la tormenta.

Algunos de ellos son pescadores (1,16-20). Por otra parte, el mismo Jesús les ha llamado para que faenen y realicen la pesca escatológica; ahora les pide algo mucho más sencillo: "Pasemos al otro lado".

Es como si el mismo tenor de la enseñanza - las parábolas- llevara ahora a Jesús y a sus discípulos haciéndoles salir del lugar ya conocido, arriesgarse en la travesía y sembrar la palabra al otro lado del mar (4,3-9).

Es en este mar -lugar endominiado donde caen y se ahogan los cerdos satánicos (5,13) - por donde van avanzando los discípulos ahora con miedo a la tormenta y a las olas. Jesús duerme en la popa, como indiferente a todo lo que pasa, a todo lo que dicen y a todo lo que sufren en su entorno (4,37-38).

En ese " riesgo" y " miedo" de los seguidores que llevan a Jesús a la otra orilla para que allí ofrezca su palabras está expresado en su verdad el evangelio. Si ellos mueren con Jesús, si es que no logran llegar a la otra orilla, es que no existe sobre el mundo lugar

para la siembra verdadera. A partir de aquí debería entenderse la escena que reflexionamos y que podemos presentar en cuatro aspectos o momentos bien diferenciados:

\*\*\*LOS DISCÍPULOS despiertan a Jesús diciendo: "¿No te importa que perezcamos?". Naufragio y muerte de Jesús y sus discípulos hubiera supuesto que es mentira todo el evangelio ( 4,38).

\*\*\*JESÚS increpa al viento y dice al mar - lugar simbólico y paradigmático del mal- ¡SILENCIO, CALLA!. Viento y mar se calman. Así hemos vuelto, de algún modo, al principio de la creación (Gén. 1,1 - 2,4a). Teniendo poder sobre el sábado (2,28), Jesús ha de mostrarse poderoso sobre los peligros y los riesgos de la naturaleza, conforme a la palabra del principio: "¡Dominad la tierra!" (Gén. 1,28). Esto significa que la misma naturaleza está ordenada al servicio del evangelio, es decir, a la siembra creadora de Jesús. No hay mar -mal- que pueda detener su acción en el camino de la vida (4,39).

\*\*\*LA FE. Jesús pregunta a los discípulos: "¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen FE?" ( 4,40).

La fe supone aquí tener confianza en que la siembra de Jesús supera y vence todos los peligros de este mundo. Por encima del riesgo del mar -mal- se desvela el poder de la palabra del Reino. Esta certeza ha sostenido



a los mensajeros de Jesús, encerrados en una frágil barca, rodeados del riesgo del aire (viento) y de los mares, navegando hacia tierras desconocidas, pobladas de personas que parecen amenazadoras. Pues bien, saber que Jesús se encuentra cerca -en la popa-, creer en la palabra que El ha dado -"Vayámos a la otra orilla" y confiar en el futuro de la siembra evangélica, que vence todos los riesgos y amenazas de la historia, esa es LA FE que Jesús quiere suscitar en sus discípulos.

\*\*\*MIEDO de los discípulos que dicen:



"¿Quién es éste a quien el viento y mar escuchan?" (4,41). Esta situación recuerda la ya vista en 16,8; temor pascual de aquellos que no logran decir palabra. Pues bien, estos discípulos padecen miedo ("miedo" de Jesús, ya no del mar) y hablan gritando entre sí y parece que no pueden expresar a los demás su asombroso sentimiento. Así termina el texto que analizamos (4,41).

Este texto, pues, lo podemos interpretar como parábola del gesto y mensaje de Jesús. Más que un recuerdo vivido, esta parábola del gesto y mensaje de Jesús refleja "la experiencia y esperanza" posteriores de la Iglesia, que proyecta sus nuevos riesgos y tareas sobre el pasado de la historia de Jesús.

Ciertamente, hay en el fondo "una experiencia". Los discípulos del Cristo pascual se han atrevido a llevar el mensaje al otro lado de los mares, hasta el corazón mismo de territorios no judíos, (como la región de los gerasenos 5,1 del texto). Han sufrido grandes miedos, han gritado desde el fuerte corazón de la tormenta. Pero Jesús les ha ayudado, descubriendo así el poder del evangelio, que supera a los restantes poderes de los cielos y la tierra.

La "experiencia" se convierte de ese modo en "esperanza".

Este pasaje nos conduce hacia el futuro de la vida de la Iglesia, animada sin cesar por aquella palabra de Jesús que sigue diciendo:

"¡VAYAMOS A LA OTRA ORILLA!".

Hacia la orilla más lejana de los mares, atravesando todo tipo de tormentas, deben navegar los discípulos del Cristo, por travesías desconocidas, hacia gentes muy distintas. Nuestro pasaje nos sostiene en LA ESPERANZA: La nueva travesía misionera puede y debe realizarse porque Cristo quiere superar toda tormenta del viento y de los mares.

¿No es este, también, el mensaje de nuestros Obispos en su reciente Instrucción Teológico-Pastoral: "La Presencia Social de La Iglesia", cuando en el No. 65 llaman a todos los fieles a ser: "testigos de la esperanza cristiana en nuestra Patria, donde decrece la esperanza"?



# A LAS TRES...

Esta vez quiero comenzar agradeciendo a Dios y a ti, porque por los comentarios que me han hecho llegar puedo saber que al menos has leído lo que quiere decirte tu animador@. Algunos me dicen que “subí la parada” con lo de los santos, que ustedes no son tanto ni pueden tanto. ¿De verdad eso es lo que crees?



Es cierto que en ese, nuestro primer encuentro, te hablé de gente de otra época; cierto es también que todos eran religiosos. Pero, ese era sólo el principio, tu bien puedes hacer crecer esa lista con nombres y rostros de nuestro tiempo, con gente de cualquier raza, clase social, nivel académico o profesión, famosa o anónima, que ha hecho camino siendo auténtica, siguiendo con fe un horizonte; “locos felices” que van por ahí diciendo que todo es posible; que, como decía un éxito musical de los '70, se puede tratar de lograr una estrella fugaz.

Ciertamente de ellos y otros se puede decir mucho, pero nunca que fueron MEDIOCRES. Algunos de ustedes han dicho que eso “es



mucho” y entonces me hacen pensar en que “tiraron la toalla” antes que comenzar el combate. Sí, porque si a tu edad dejas pasar la posibilidad de ser audaz, de estar dispuesto a ir siempre más allá, de superarte a ti mismo cada día, de salir de tus pequeñas comodidades (casi todas gracias al esfuerzo de otras personas), si no quieres prepararte para asumir el desafío vivir a plenitud, si no..., entonces ya terminaste el combate, llegaste sin haber salido.

¿Fácil? Nadie ha dicho eso. ¿Posible? Averígualo, por lo menos inténtalo. ¿Qué hacer?. Pero primero vacúnate a tiempo contra ese temible virus que tanto daño hace al hombre especialmente a alguien de tu edad: LA MEDIOCRIDAD

Nos vemos, sigue conmigo que tenemos muchas cosas que compartir.

**TU ANIMADOR@**



"El amigo seguro se conoce en la acción insegura."

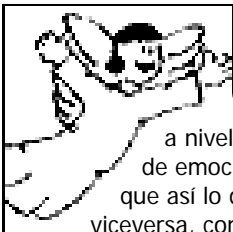
*Anónimo*

### El rincón de nuestro grupo de redacción.

¡Hola chicos!, qué les ha parecido el verano, sin dudas el calor fue terrible, pero siempre lo resolvimos con un buen chapuzón. Espero que después de tanto disfrute no hayamos olvidado nuestro compromiso con Dios, ni con nuestro grupo de la comunidad pero no lo tomen como una descarga es sólo una observación. Les contaré que las convivencias de verano estuvieron de maravilla, todos los animadores quedaron muy satisfechos con lo que se pudo lograr en éstas. También a finales de agosto tuvimos la Asamblea Diocesana de Animadores de la Pastoral Juvenil donde se hablamos de nuestros problemas y buscamos soluciones para el mejor funcionamiento de la pastoral y esperamos que las próximas convivencias de verano sean igual o mejores que éstas. Y de la peregrinación al Cobre... ¡ tremenda !, aunque fue un poco agotadora, entre cantos y oraciones poco se sintió la caminata. Qué bien uno se siente luego de compartir una trayectoria tan difícil unidos con todos nuestros hermanos por amor a nuestra querida Madre del cielo. A modo de curiosidad, ¿se han dado cuenta que la vida es parecidísima a una peregrinación? Ahora que ya estamos en el nuevo curso escolar, nos preparamos para que sea en verdad un buen curso cargado de estudio y emociones.

Recuerda que puedes escribirnos a:

San Francisco #420, entre Carnicería y Calvario, Stgo de Cuba o si lo prefieres puedes enviar tus cartas con tus animadores o personalmente, también puedes contactar con nosotros por correo electrónico a nuestra dirección que es: [buenanueva@ozu.es](mailto:buenanueva@ozu.es). Escríbenos y recuerda que siempre vamos a estar esperando tus cartas, contamos con tus opiniones que siempre serán bien recibidas. Acuérdate que existimos y trabajamos para ustedes, sin espacio para más el **Equipo de Redacción**.



### ENTÉRATE Y PARTICIPA

Buena nueva estará celebrando próximamente su primer año de vida para el mes de abril, con motivo de este, estaremos realizando un encuentro de conocimientos a nivel diocesano : "¡QUIEN SABE GIGANTE!" el 24 de abril del 2004 en una tarde cargada de emociones en la iglesia "La Sagrada Familia ", podrán participar todas las comunidades que así lo deseen, deben preparar equipos de siete personas, cuatro hembras y tres varones o viceversa, como fiesta al fin habrá de todo, competencias de baile , karaoke, teología, matemática, historia... Los equipos interesados en participar deben hacer su inscripción en San Francisco # 420 e/ Carnicería y Calvario con la hermana Ana antes del 23 de Marzo. En dependencia de la cantidad de equipos se decidirá si se realizarán clasificatorias y por último una gran final. Aquellos que quieran estar de espectadores en esta gran fiesta están también invitados y podrán así darle todo el apoyo siempre tan necesario a los equipos participantes. Celebra con nosotros nuestro cumpleaños llevando el mensaje de Dios a los jóvenes cubanos durante todo un año en una fiesta llena de sorpresas y diversión.

## ¡TREMENDAS CONVIVENCIAS LAS DEL COBRE !

Buena Nueva estuvo por la comunidad de San Antonio María Claret recogiendo opiniones acerca de las ya pasadas convivencias.

*Las convivencias me parecieron muy buenas e interesantes. Me agradaron los temas que se trataron y la convivencia mutua con los otros Jóvenes y personas del pueblo. Me gustó mucho el intercambio en equipos y en la playa.*



*Esta convivencia me pareció bastante buena ya que conocí a muchachos de otra comunidad, compartí con ellos, etc. Tuvimos muchas actividades como visitas al pueblo, hacer como un tipo de dramatización sobre como queríamos que fuera el mundo en un futuro, entre otras cosas, en pocas palabras esta convivencia fue maravillosa.*

*A mi en lo particular me gustaron mucho las convivencias porque fue una nueva experiencia, me enseñó a ver como las personas viven, etc. Me enseñó que la fuerza de voluntad es muy importante para lograr cualquier cosa en la vida. Las experiencias en el grupo fueron muy buenas y los animadores buenísimos y preocupados por nosotros. La playa estuvo grandiosa, la fiesta final, las dramatizaciones, la revista, en fin*

*No tuve la oportunidad de asistir a las convivencias por razones ajenas a mi voluntad pero por lo que he escuchado desearía participar en la próxima. Creo que ayudan a la unión y a la paz entre todos, y claro, debemos empezar por*

*La convivencia me pareció buena en sentido general, todo estuvo bien organizado y los temas fueron bien escogidos, lo que quizás estuvo un poco apretada, el último día de la playa estuvo genial.*

Atentos jóvenes, porque así como hemos estado en la parroquia de Sueño, puede que cualquiera de estos días estemos en tu grupo de la iglesia para hablar de algún tema juvenil e interesante para todos. ¡Buena Nueva de paso por las comunidades!

### Momentos especiales de la Asamblea Diocesana de animadores de la pastoral juvenil



En pleno desarrollo de la asamblea



De Derecha a Izquierda, Modesto y Erick, ex-animadores diocesano e intermunicipal respectivamente, muestran cara de melancolía y seriedad al abandonar sus cargos. Muchas gracias a ambos por todo el tiempo y el sacrificio dedicado a la Pastoral Juvenil

A la derecha, fotos del hermoso momento de oración que tuvimos en horas de la noche.

**En el próximo número daremos a conocer al nuevo equipo diocesano de la Pastoral Juvenil...**



## Sexualidad : Un compromiso responsable con Jesús.



A veces ocurre entre los jóvenes cosas asombrosas, como dijera un amigo mío, de película de ciencia ficción, con la diferencia de que esto es real, muy real. Quizás yo esté viviendo en otro planeta, o para muchos esté equivocado, pero no logro entender como una muchacha abandone la iglesia simplemente porque al novio no le gusta que valla, ¿como una relación de noviazgo va a afectar la relación que siempre ha tenido con Dios?, ¿Por qué bajar a Dios a un segundo plano? Pero eso no es todo, lo más asombroso fue cuando conversando con una amiga mía acerca de cómo debía ser un noviazgo, ella se puso como ejemplo, claro un ejemplo que me desconcertó por completo y que no concordaba en nada a lo que yo exponía, ¿Qué cual fue el ejemplo? Prepárense que ahí les va textualmente :

“tu coges mucha lucha con eso del noviazgo, mírame a mi estoy con fulanito y para serte sincera no me gusta en lo más mínimo”

Por supuesto mi pregunta fue un ¿por qué? acompañada de un no estoy de acuerdo.

La sencilla respuesta fue “Chico yo no sé ni por qué salgo con él, a lo mejor para pasar un rato y ya”.

La conversación quedó pendiente porque eso de tener un novio para pasar un rato y ya, no es nada convincente.

Este tipo de actitudes son totalmente ilógicas e inmaduras, además de ser las clásicas respuestas de un futuro fracasado, con pocas perspectivas en la vida futura, quizás parezca duro, pero no por decir la verdad, ni intentar guiar a alguien por un buen camino, mostrándoles sus faltas para que pueda corregirlas, quiere decir que no las queramos, o mucho menos que quisiéramos hacerle daño, todo lo contrario, queremos ayudarla para que en un futuro sea alguien de bien, capaz de formar una familia cristiana. Los verdaderos amigos son aquellos que te indican en que te equivocaste sin intención de hacerte daño, están a tu lado y te ayudan a superar tus faltas, mostrándote las maravillas que Dios quiere para nosotros, sus hijos.

Es por todo esto que hemos empezado a preparar esta sección de sexualidad, que consideramos de suma importancia para los jóvenes, para ayudarlos y orientarlos con la colaboración de todos, a vivir una sexualidad responsable guiada por los principios morales y cristianos de nuestra hermosa fe católica.

Y para aquellos que piensan que la juventud de hoy en día está perdida, y que no tiene solución yo les digo que están equivocados, todavía existen, y existirán siempre jóvenes capaces de vivir su fe, como verdaderos cristianos.

Y tú joven, sí tú mismo que nos estás leyendo, qué piensas de todo esto, quisiéramos conocer tus criterios, no calles lo que llevas por dentro, danos a conocer tus puntos de vistas.

¿Buscas orientación para conocer las maravillas del noviazgo?, para saber hasta donde puedes llegar y ¿por que?, la importancia de no quemar etapas. Pues tus inquietudes tendrán respuesta en la nueva sección de sexualidad.

**Antes de hacer algo piénsalo bien y varias veces, hasta si es necesario busca ayuda y orientación, para que en el día de mañana no tengas un peso en tu corazón ni nada de que arrepentirte. Si te equivocaste, levántate, arrepíentete y vive una vida nueva, recuerda que Dios no abandona a ninguna de sus ovejas, que el golpe te sirva de experiencia, no pierdas la oportunidad de convertirte y vivir limpiamente alejado del pecado.**

**Esto es un consejo de tus amigos de Buena Nueva....**

LOS JÓVENES BUSCAMOS LO QUE NOS AYUDE A VER LA VIDA CON ALEGRÍA Y CREATIVIDAD, QUE NOS AYUDE A ENCONTRAR PUNTOS DE REFERENCIA Y REFLEXIÓN. **BUENA NUEVA** ES LA RESPUESTA QUE BUSCAS A TUS INQUIETUDES.

## ***El Rincón de la Poesía :***

### **Despertar**

Se estremeció mi alma con el llanto de un niño sufrido;  
No sabía que los niños sufrían;  
Desconocía mi alma.  
Se estremeció mi corazón al ver un anciano dolido;  
No sabía que a los ancianos se les golpeara;  
Desconocía mi corazón.  
Se estremeció todo mi ser por una adolescente que vendía su cuerpo;  
No sabía que el ser humano tuviese precio;  
Desconocía la compasión.  
Mas tarde se humedecieron mis ojos al ver tantos rostros fríos,  
Tantas miradas sin brillo, tanto deambular indiferente;  
No sabía mirar,  
Me desconocía...  
...Entonces lloré desconsolado mi ausencia en este mundo  
y me dispuse por primera vez a vivir.



Este poema que les presento a la izquierda es de Juan Ramón, animador del grupo de adolescentes de la comunidad de Sueño, esperamos lo disfruten tanto como lo hemos disfrutado nosotros, a ti Juan muchas gracias por tan hermoso poema.

### **Respuesta del Reto del mes #3 :**

Fíjense como la suma de los números que se encuentran en las diagonales centrales, las columnas y filas siempre dan 65.

3	16	9	22	15
20	8	21	14	2
7	25	13	1	19
24	12	5	18	6
11	4	17	10	23



### **Nuevo Reto del mes # 4:**

Intenta pasar el lápiz por cada uno de los siguientes puntos sin levantarlo trazando únicamente cuatro rectas. Envíenos sus respuestas, daremos a conocer los nombres de aquellos que contesten acertadamente en nuestro próximo número.



Buena Nueva se complace en felicitar a Rafael, de la hermana comunidad de Desamparados, realmente fue asombroso lo rápido que nos dio la respuesta al reto pasado.

Nos escribieron otros chicos pero lamentablemente no dieron pie con bola, como se dice popularmente, de todas maneras vale el esfuerzo, y a fajarse con el nuevo reto de este número.

Buena Nueva agradece además con satisfacción sus felicitaciones y todas las hermosas palabras que nos han hecho llegar. Muchas gracias por todas esas cosas bonitas que nos han dicho, realmente nos sentimos contentos si a ustedes les gusta y les llega nuestra revista, todos estos hermosos detalles los guardamos con cariño en nuestro corazón.

Animáte y escribenos porque Buena Nueva quiere saber de ti, queremos conocerte....

En nuestro próximo número estaremos con una entrevista exclusiva a un español que dice tener el corazón latino, si, ese mismo que estás pensando, David Bisbal. También hablaremos de las cosas del Padre Gabriel, entre muchas otras sorpresas que de seguro serán de tu agrado e interés, así que si todavía no te has suscrito a nuestra revista no lo dejes para mañana y hazlo ahora mismo. Por este número es todo, nos vemos en el próximo

CHAOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

**Equipo de Redacción : Hna. Ana (Pastoral Juvenil Stgo. de Cuba), Alejandro Alvarez N., Erick Felipe**





# Desarrollo y Decadencia

Entre los siglos IV y V d.C. nos encontramos en la época de mayor afirmación y prestigio del diácono en la Iglesia, que llegará hasta los siglos VII y VIII. A tal punto llega la estima hacia el diaconado que San Jerónimo da el siguiente testimonio... “la promoción al presbiterado era considerada una injerencia y a ella acudían los obispos cuando querían deshacerse de algún diácono que había ido asumiendo un poder *exagerado* en la comunidad cristiana”

En el fundamento de este prestigio y estima se encuentra una visión teológico-espiritual del diácono que no podemos olvidar. Todo el servicio en la Iglesia era entendido como *diakonía*, es decir, como prolongación y representación del ministerio de Cristo quien dijo a sus Apóstoles... “estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22, 27). El diácono pues, ofrece en su vida y en su ministerio el tipo de *diakonía* que debería informar e imbuir todo servicio en la Iglesia.

Sobre las funciones y autoridad de los diáconos nos hablan también otros textos de autores cristianos de éstos primeros siglos, también de los modelos y los gestos esenciales que permitirían describir su identidad en la Iglesia y alimentar su espiritualidad, que están en sintonía con los ideales que la tradición cristiana exaltará según el prototipo de los diáconos de San Esteban y figuras ejemplares como San Lorenzo, San Efrén y San Vicente.

A partir del siglo IV comienzan a generarse

cambios políticos continuamente (313 d.C.); que con la proclamación del Cristianismo como religión oficial del Estado Romano (381 d.C.), tendría una fuerte incidencia en la vida de la Iglesia. Comienza un proceso de clericalización y una consecuente decadencia general de los ministerios.

Poco a poco, los diáconos se valen de su prestigio y de su posición privilegiada y abandonan los servicios más sencillos, más humildes, cediendo a una tendencia elitista. Aprovechando el cargo de administradores de los bienes de la Iglesia. Evidentemente hubo los que no cayeron en estos abusos.

Simultáneamente la teología de los ministerios tiene profundos cambios con la centralización del poder sagrado en la persona del Obispo y de los presbíteros. La introducción del celibato obligatorio para los ministros del altar, creó problemas para los diáconos y presbíteros, y entre diáconos y laicos; sus funciones quedaron reducidas a sencillos auxiliares del sacerdote en el altar, a compositores del Oficio Coral en las catedrales, otras funciones en el canto en misas y celebraciones solemnes, así como otros trabajos; no pasando de ser un sencillo grupo de clérigos sin ninguna importancia, sin ninguna otra función que no fuera la litúrgica.

La concentración de los ministerios ordenados en torno a la Eucaristía y del sacerdocio, hace que el diácono y los ministerios no ordenados sirvan sólo de escalón y pierdan su carácter específico y permanente.

# Breve Episcopologio (VI)

***Excmo. Rvdo. Mons. Dr. Francisco de Serregui***

Fue nombrado obispo de Cuba en el año 1769, pero aunque recibió las Bulas de Roma, renunció a su cargo.

***Excmo. Rvdo. Mons. Fray Gaspar de Molina***

Natural de Mérida. Pertenecía a la orden de los Agustinos dentro de la cual había sido prior de diferentes conventos, padre provincial, asistente y general honorario de su orden. Fue nombrado obispo de Cuba en el año 1729 y consagrado en Madrid a principios del año 1730. Estándose preparando para venir a Cuba fue nombrado arzobispo de Barcelona, por lo cual nunca llegó a venir a Cuba, pero tampoco pudo tomar posesión de esa arquidiócesis catalana porque se le dio un importante cargo en la corte. Estando desempeñando sus funciones la Santa Sede lo nombró arzobispo de Málaga pero el rey nunca le permitió tomar posesión de su nueva diócesis alegando que lo necesitaba en la Corte como Gobernador del Consejo de Castilla y Comisario General de la Santa Cruzada. Como premio al buen desempeño de sus funciones, el rey logró de la Santa Sede que fuera nombrado Cardenal. Falleció el 15 de agosto de 1745 y fue sepultado en la Iglesia Colegiata de San Isidro Labrador de Madrid, donde descansa en la actualidad.

***Excmo. Rvdo. Mons. Fray Juan Lazo de la Vega y Cansino***

Nació en Carmona, España. Pertenecía a la orden Franciscana. Era lector titulado, defini-

dor general más antiguo de su orden y guardián de su convento de Sevilla. Fue nombrado obispo de Cuba en el mes de enero de 1731, pero él no quiso aceptar el nombramiento alegando su vocación contemplativa, entonces el superior general de la Orden Franciscana lo obligó a aceptar el nombramiento por santa obediencia, siendo consagrado en su convento de Sevilla el 20 de abril de 1732. Se embarcó para Cuba en junio del mismo año, llegando al puerto de Santiago de Cuba el 1ro de octubre. El día dos celebró su primera misa pontifical en la desaparecida iglesia del convento de San Francisco de Asís, donde hoy se levanta el Museo Emilio Bacardí, con cuyo acto tomaba posesión de su diócesis y su catedral. Debemos destacar que para esta fecha la catedral santiaguera se encontraba en ruinas y por eso este acto tan importante para el nuevo obispo tuvo que celebrarse en dicho templo franciscano que era el más grande Santiago de Cuba en aquellos tiempos. Permaneció en Santiago de Cuba hasta el 9 de diciembre, en que partió para La Habana por tierra adentro, realizando una inmensa visita pastoral de Oriente a Occidente visitando todas las villas, caseríos y rancharios por donde pasaba, lo cual le ocupó varios meses y lo dejó exhausto. Llegado a La Habana y recuperado de tan gran esfuerzo se ocupó en reorganizar la iglesia en aquella ciudad. Construyó en el año 1738 el inmenso convento de San Francisco de Asís y su hermosa Iglesia, que no ha tenido nada parecido en suntuosidad y belleza en Cuba. Luchó contra el vicio en todas sus formas, principalmente contra la prostitución y el juego que esta-



ban muy arraigados en la capital, consiguiendo moralizar notablemente las costumbres habaneras. Construyó y dotó varias iglesias en toda la isla, erigiendo muchas de ellas en parroquia. Este obispo fue un docto moralista, por lo cual estableció conferencias de moral que se tenían todos los jueves en la tarde en el Seminario de La Habana, a las cuales el asistía personalmente, tomando parte activa en las controversias y argumentaciones de los teólogos, moralistas y seminaristas y aclarando las posibles dudas y corrigiendo los errores que surgieran. En el año 1740 hizo otra gran visita pastoral por su extensa diócesis, esta vez de occidente a oriente, de la que regresó muy enfermo. Falleció en La Habana el 17 de agosto de 1752, siendo sepultado en la Iglesia Parroquial Mayor de esta ciudad.

***Excmo. Rvdo. Mons. Dr. Pedro Agustín Morell de Santa Cruz de Lora***

Nació en Santo Domingo y era sacerdote diocesano. Fue preconizado obispo de Cuba en el año 1753, a cuya sede ya se encontraba muy vinculado porque había sido provisor de su antecesor Mons. Juan Lazo de la Vega y Deán de la Catedral santiaguera. Debemos destacar que antes del nombramiento para la sede cubana, Mons. Morell de Santa Cruz había sido obispo de Nicaragua del 1749 a 1753. Tomó posesión de su nueva diócesis llegando a La Habana en 1754. Una de las primeras cosas que hizo al tomar posesión fue pedir a la Santa Sede y al rey que se nombrara otro provisor y vicario para poder gobernar mejor su extensa diócesis, lo cual consiguió con el nombramiento de Don Santiago José de Hechavarría y Elguezúa, nacido en Santiago de Cuba, para provisor de La



Habana, y que años más tarde sería su dignísimo sucesor en el gobierno de la sede cubana y de Don Toribio de la Bandera para provisor de Santiago De Cuba. En el año 1756 comenzó su primera visita pastoral no dejando poblado ni iglesia a todo lo largo y ancho de la Isla de Cuba sin visitar. Construyó muchas iglesias y erigió otras en parroquias. En este mismo año autorizó a los padres jesuitas a abrir un colegio en Camagüey. Hombre de exquisito gusto y muy amante de la dignidad del culto, se preocupó de dotar todos los templos con lo necesario para el culto, pero especialmente fue en su muy querida catedral donde brilló más su generosidad; entre otras cosas le regaló el hermoso altar barroco laminado en oro que tuvo nuestra catedral hasta que en el año 1854 fuera trasladado por San Antonio María Claret a la iglesia de San Francisco donde se encuentra en la actualidad; el frontal de plata sobredorada con los relieves de la Virgen del Rosario, San Pedro Apóstol y San Agustín que se encuentra en el altar de la capilla del Sagrario; una rica custodia grande toda de oro para procesiones muy adornada con esmeraldas y perlas finas, que le regaló el Conde de Albemarle en el año 1763 como desagravio por la expulsión que le hizo bajo su gobierno en Cuba cuando la toma de La Habana por los ingleses, y que fuera sacrilegamente robada de la catedral a finales del siglo XIX; un cáliz de oro grabado en esmeraldas; ternos de todos los colores litúrgicos ricamente bordados en hilos de oro. Regaló un crucifijo tamaño natural articulado, así como un hermosísimo sepulcro de ébano con inmensos guardabrisas de bacará para la procesión del Santo Entierro; las andas con sus molduras doradas para la Virgen Dolorosa y sus inmensos guardabrisas de bacará, todo lo cual se conserva y se usa en la procesión del

---

Viernes Santo en la catedral actualmente. La hermosa imagen tamaño natural de Cristo Resucitado que todavía se venera durante todo el tiempo pascual en la Catedral; siendo interminable enumerar los numerosos regalos que hizo este generoso obispo a los templos de Cuba. En el año 1758 fundó en Santiago de Cuba el hospital de Belén, edificio convertido hoy en escuela primaria en el barrio del Tivoli, trayendo a los padres belemitas desde La Habana para su servicio, pagando su sustento de su peculio particular mientras vivió. Muy amante de la cultura escribió al rey en el año 1759 pidiendo su autorización para fundar en Santiago de Cuba una Universidad al estilo de la de La Habana, que sería regentada según sus deseos por los muy cultos padres Dominicos, pero dicha autorización no le fue concedida, no por esto el Señor Obispo renunció a su proyecto ni dejó de insistir ante las autoridades coloniales que no veían con buenos ojos la superación cultural de los criollos. Durante su gobierno pastoral los ingleses tomaron la ciudad de La Habana en 1762 y fue inevitable el enfrentamiento entre el obispo Morell de Santa Cruz y el Conde Albemarle jefe de las fuerzas de intervención inglesas quien lo deportó a la Florida en una fragata de guerra inglesa y allí estuvo hasta que por gestiones del clero y de las personas más influyentes de la Isla le fue suspendido tan injusto castigo por el General Keppel sucesor de Albemarle, y así pudo regresar a Cuba el 3 de mayo de 1763 siendo recibido apoteósicamente por el pueblo y el clero. Aún en el destierro este celoso pastor no se mantuvo ocioso, sino que consiguió para su catedral un fragmento de la verdadera Cruz en que murió Cristo (*lignum crucis*) y otro del manto de la Virgen María, reliquias auténticas San Joaquín y Santa Ana, de San Pedro y San Pablo, y el cráneo de San Feliciano mártir. A él se debe la introducción en Cuba de la api-

cultura, que fue y es desde entonces una fuente de riqueza para Cuba. El 11 de junio de 1766 a media noche, la ciudad de Santiago de Cuba fue sacudida por un horrible terremoto que duró siete minutos, donde hubo muchos muertos y heridos, casi todos los templos dañados y la santa Iglesia Catedral quedó en ruinas. Inmediatamente solicitó y obtuvo del rey los fondos necesarios poniendo de sus rentas el dinero que faltaba acometió la ardua tarea de la reconstrucción del máximo templo santiaguero y de todas las iglesias que habían sido dañadas ayudando también generosamente a todas las personas necesitadas. Otro gran golpe moral recibió cuando el rey Carlos III decretó la expulsión de los padres jesuitas de todos sus dominios, con lo cual se cerraron en Cuba dos grandes colegios donde se educaban muchos niños. En el año 1767 logró de la Santa Sede que se le nombrara un obispo auxiliar en la persona de su gran amigo el canónigo santiaguero Don Santiago José de Hechavarría y Elguezúa, el cual fue consagrado en La Habana el 2 de octubre de 1768 por el Exmo y Rvdo Mons Fray Isidoro Rodríguez arzobispo de Santo Domingo pues Mons. Morell de Santa Cruz estaba ya tan enfermo que no pudo asistir a la ceremonia como era su deseo y sólo pudo desde su cama imponerle las manos simbólicamente al recién consagrado obispo, quitándose del dedo anular derecho el anillo episcopal y con mano temblorosa lo colocó en el dedo del que sería su ilustre sucesor. El 30 de diciembre de 1768 murió en aquella ciudad este celoso pastor a la edad de 74 años, siendo sepultado en el cementerio anexo a la parroquial Mayor de La Habana. Al morir dejó escritas dos magníficas obras tituladas "Relación histórica de los primitivos obispos y gobernantes de Cuba" e "Historia de la Isla y Catedral de Cuba", ambas obras de inestimable valor histórico cultural, son obligadas fuentes de consulta para todo el que quiera escribir seriamente desde el siglo XVI hasta 1768.

# Adolescentes

Hace once años nuestra vida se llenó de alegría, ¡éramos al fin papás! ¡Cuántos sueños hechos carne y hueso en su persona por amor! ¡Cuántos retos tendríamos que vencer y alcanzar a partir de aquel momento! Luego con los mismos sueños y esperanzas vendrían el segundo y el tercero. Los años han pasado y ahora nuestra *pequeñita* es toda una adolescente, ha entrado en la secundaria. Entre temores y no pocos miedos muchas veces, le acompañamos en este tiempo de cambios y descubrimientos, en este tiempo en que las alas comienzan a abrirse, comienzan a probarse para alzar el propio vuelo.

Es la adolescencia una etapa de la vida bella, a pesar de todas las incomprendiones de los mayores y de los mismos muchachos que no se adaptan aún al nuevo tamaño y dimensiones de su cuerpo, a sentimientos que se le agolpan, le confunden y le hacen vibrar el corazón; es el momento de descubrir ésos amigos y amigas que lo serán ya para toda la vida. Quizás hoy nos resulte lejana ya nuestra adolescencia, quizás no y aún la recordemos, claro *hoy todo es distinto*; como decían nuestros abuelos, dijeron nuestros padres y ahora repetimos nosotros. Nuestro *niñas y niños*, como solemos decirle en casa aún y porque también en parte lo son, están adaptándose a ser ellos mismos, están adaptándose a todo un mundo de relaciones y proyectos nuevo. Pero más allá de proyectos que van y vienen, quiero ver más profundo, llegar a la esencia de todo proyecto que es la **persona humana**.

Ellas y ellos se sienten distintos, se preguntan *¿Qué me ocurre? Me parece como si viviera con un extraño ó Nada me sale bien, en todas partes soy un estorbo, no logro entenderme ni entender a los demás, si veo a la gente contenta me da rabia o lloro...* El acompañarles en este camino de



búsquedas y encuentros, requiere de nosotros tiempo (que siempre nos falta pues las muchas ocupaciones y la *supervivencia* de estos tiempos nos absorben más de lo que quisiéramos y debiéramos); requiere responsabilidad y autenticidad (pues más allá de la palabra para ellos son más eficaces los signos que les transmitimos con nuestra propia vida y ejemplos); requiere escucha paciente (ellos necesitan que su palabra tenga lugar dónde abrirse y ser acogida con respeto a sus diferencias, con respeto a su individualidad). Requiere que cada familia, como espacio privilegiado y principal para la formación de la persona, sepa cuál es su lugar y se ponga en él para cuidar, velar, proteger, acompañar, dar esperanza y seguridad, dar afecto, dar AMOR... y necesita que la sociedad toda respete y reconozca ése nuestros espacio y autoridad, nuestro poder de decisión sobre los propios hijos, sobre su educación y formación.

Es la familia, debemos ser nosotros los padres los primeros en ir aclarando sus dudas ante el cuerpo que crece, cambia y se desarrolla continuamente; ante la búsqueda de afecto sincero y descubrimiento del amor; orientarles en torno a la sexualidad tan banalizada y llena de erotismo por la sociedad; y como padres cristianos, debemos acompañarles en este momento en que su fe comienza a transformarse en una fe madura, ayudándoles a hacer una experiencia alegre de la vida comunitaria y así puedan, desde su decisión personal, abrir su corazón a Dios.

Ellas y ellos, nuestros hijos adolescentes son inquietos, rebeldes, infantiles, personalistas pero también seguros de sí mismos, dóciles, maduros y amantes del grupo. Así son, así hemos sido todos a esa edad, y necesitan y esperan de nosotros sus padres.

---

# ¿Qué es...



# La vocación?

---

**La vocación, en sentido general, es un acontecimiento misterioso en el cual la persona, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta.**

## Un acontecimiento:

La vocación acontece en la vida del hombre, sucede como algo nuevo, rodeado de circunstancias históricas. No es una marca que las personas tienen de nacimiento y haya que buscar en su interior. Es una realidad más bien exterior, por ello es preciso descubrirla, discernirla en contacto con los acontecimientos de la propia vida y de la sociedad en que vivimos.

Al tomar conciencia de la propia vocación lo normal es que comprendamos mejor todas las cosas y el mundo que nos rodea.

## Misterioso:

Es, además, un acontecimiento misterioso, es decir, que se comprende solamente desde la conciencia de la presencia de Dios. No se dice misterioso como si fuera oscuro u oculto. Es exactamente lo contrario: el misterio de la vocación ilumina grandemente la propia vida y todas sus circunstancias, da claridad y seguridad para obrar, da sentido claro a la vida porque descubrimos para que estamos en este mundo.

## El hombre en diálogo con Dios:

Aunque es Dios quien llama, evidentemente el hombre tiene calidad de persona actuante, de

colaborador con Dios en el misterio de la vocación. Es el hombre y su conciencia quien realiza un proyecto vocacional secundando la voluntad de Dios. Por ello el hombre tiene la responsabilidad de acoger el llamado que se le hace.

La vocación se realiza en un diálogo entre el hombre y Dios, el hombre y sí mismo, el hombre y los demás. Estas tres relaciones estarán siempre presentes en el proceso vocacional.

Dialogar con la historia, dialogar consigo mismo, es en síntesis dialogar con Dios que llama. Aún más: las situaciones, los acontecimientos, las inclinaciones y aptitudes son signos o mediaciones en las que Dios nos manifiesta lo que quiere de nosotros

## Adquiere conciencia:

Si el hombre es verdadero actor en la vivencia de la vocación que Dios le da, se concluye que la conciencia que tenga de que es llamado es fundamental, pues para responder hace falta primero saber que se ha sido llamado.

Lo importante en la vocación cristiana es la conciencia que se tenga de la misma y el compromiso de la persona en el cuidado de su vocación.

El mejor fruto de una conciencia vocacional será que el hombre puede abrirse a un verdadero diálogo con Dios, un diálogo personal, situado en las circunstancias.

## Una misión:

Dios llama a todas las personas motivado por el amor a ellas y al pueblo entre el cual vive, pero la vocación no es un simple privilegio, tiene un

último destinatario el pueblo. Solamente quien valora y ama al pueblo en el que vive puede comprender la densidad del llamado de Dios. El hombre es llamado por Dios y a la vez enviado por él en medio del pueblo para servir. Vivir una vocación, cualquiera que ésta sea, es asumir una misión en medio del mundo y dialogar constantemente para comprender el sentido de esa misión.

#### Situada históricamente:

Toda vocación tiene una referencia a las situaciones históricas, se vive en una situación histórica concreta. El hombre es llamado por Dios a colaborar en el desarrollo y progreso del pueblo hacia las metas absolutas. Vivir una vocación es asumir un papel histórico comprendido desde la Iglesia que es como levadura en medio del mundo.

#### Compromiso en una respuesta concreta:

La respuesta humana es un componente esencial de la vocación. La razón es muy elemental: la definimos como un acontecimiento misterioso entre Dios y el hombre, es una acción de Dios y del hombre. Por tanto, si no hay llamado de Dios no hay vocación, como tampoco la habría sin respuesta del hombre.

La vocación es la conjunción de estos dos elementos: humano y divino. Dios toma la iniciativa, es verdad, pero toma en cuenta al hombre. Nos ama y respeta y nos invita a colaborar con Él. Nuestro papel es estar atentos, reconocer y secundar la voluntad de Dios porque es un misterio que se vive en colaboración. El hombre tiene ciertamente una parte importante que realizar. Pero va a encontrar el fundamento de su acción en la gracia de Dios. Así su acción se puede comprender mejor como respuesta, como una correspondencia en la cual se entiende que Dios es el sujeto principal.

#### **Comisión Arquidiocesana de Vocaciones**

# La Biblioteca Diocesana propone...



## **Beber en el Pozo Ajeno** Autor: Luis Augusto Castro *Ediciones Paulinas*

La cultura de un pueblo es su riqueza. Allí están su lengua, sus costumbres, sus visiones de la vida, sus creencias religiosas. Beber en el Pozo Ajeno nos invita a aprender a respetar esas culturas y esas riquezas, especialmente cuando se trata de inculturar el Evangelio. Este libro nos invita a dejar brotar una sensibilidad por la diversidad cultural, una mentalidad planetaria, una metodología de inserción en la cultura ajena y un espíritu que favorezca a la amplitud de horizontes que el Evangelio pide a todo evangelizador y educador cristiano.

## **La libertad en la Familia**

Autor: Oliveros F. Otero  
Editora de Revistas,  
SA de CV

Constituye un instrumento muy útil para todos los que tienen alguna responsabilidad en la formación de la familia abordando un aspecto importantísimo y que muchas veces es olvidado: la relación persona-libertad, desde una doble dimensión, la social y la sobrenatural. Nos ayuda a reflexionar críticamente acerca del proceso de desarrollo de la libertad personal dentro de la familia; las condiciones y limitaciones que tiene nuestra libertad y la manera de manejarlas y superarlas, abriendo nuevos caminos y horizontes.



# El Santo Rosario

Continuamos con la presentación de la Carta Apostólica **Rosario de la Virgen María** del Papa Juan Pablo II con ocasión del Año del Rosario que comenzó el 7 de Octubre del año pasado y concluirá el 7 de Octubre del presente.

Llegamos al capítulo II, que por su extensión no podremos reseñar completamente en este número de la revista, titulado **Misterios de Cristo, Misterios de la Madre**. En él el Papa nos dice que el Rosario es una de las modalidades tradicionales de la oración cristiana orientada a la contemplación del rostro de Cristo. Así lo describía el Papa Pablo VI: "Oración evangélica centrada en el misterio de la Encarnación redentora, el Rosario es, pues, oración de orientación profundamente cristológica".

De los muchos misterios de la vida de Cristo, El Rosario, continúa diciendo el Papa, tal como se ha consolidado en la práctica más común corroborada por la autoridad eclesial, sólo considera algunos.

Por eso, para resaltar el carácter cristológico del Rosario, considera oportuno el Santo Padre una incorporación que, si bien deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, estima que les permitirá contemplar también los misterios de la vida pública de Cristo desde el Bautismo a la Pasión, que es cuando el misterio de Cristo se manifiesta de manera especial como misterio de luz: "Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo" (Jn 9,5).

Para que pueda decirse que el Rosario es más plenamente **compendio del Evangelio**, es conveniente pues que, tras haber recordado la encarnación y la vida oculta de Cristo (misterios de gozo), y antes de considerar los sufrimientos de la pasión (misterios de dolor) y el triunfo de la resurrección (misterios de gloria), la meditación se centre también en algunos momentos particularmente significativos de la vida pública (misterios de luz).

El Santo Padre a partir de este momento hace una breve reflexión sobre los distintos misterios del Rosario que recorren la vida de Cristo y de su Madre desde la Encarnación hasta la Coronación de la Virgen.

Nos dice Juan Pablo II: El Primer ciclo, el de los **misterio de gozo**, se caracteriza efectivamente por el gozo que produce el acontecimiento de la encarnación. Esto es evidente desde la anunciación, cuando el saludo de Gabriel a la Virgen de Nazaret se une a la invitación a la alegría mesiánica: "Alégrate María". El regocijo se percibe en la escena del encuentro con Isabel, donde la voz misma de María y la presencia de Cristo en su seno hacen "saltar de alegría" a Juan (Lc 1,44). Repleta de gozo es la escena de Belén, donde el nacimiento del divino niño, el salvador del mundo, es cantado por los ángeles y anunciado a los pastores como "una gran alegría" (Lc 2,10).

Pero ya los dos últimos misterios, aun conservando el sabor de la alegría, anticipan indicios del drama. La presentación en el templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración y



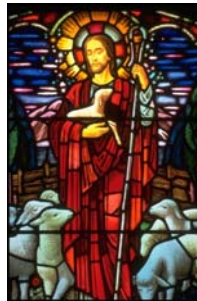
extasia al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será “señal de contradicción” par Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre (Lc 2, 34-35). Gozoso y dramático al mismo tiempo es también el episodio de Jesús de 12 años en el templo. José y María, al encontrarlo, sobresaltados y angustiados, “no comprendieron sus palabras” (Lc 2, 50).

Meditar los misterios “gozosos”, nos dice el Santo Padre, significa adentrarse en los motivos últimos de la alegría cristiana y en su sentido más profundo, la persona de Cristo, el Verbo hecho carne, único Salvador del mundo.

Continúa la Carta con los nuevos “misterios de luz” que contemplan la vida pública de Jesús. Reflexiona el Papa en que todo el misterio de Cristo es luz. Él es “la luz del mundo” (Jn 8, 12). Pero que esta dimensión se manifiesta sobre todo en los años de la vida pública, cuando anuncia el evangelio del Reino. Por eso indica a la comunidad cristiana cinco momentos significativos- misterios

“luminosos” – de esta fase de la vida de Cristo: 1. Su Bautismo en el Jordán; 2. Su auto-revelación en las bodas de Caná; 3. Su anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión; 4. Su Transfiguración; 5. Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual.

Cada uno de estos misterios revela el Reino ya presente en la persona misma de Jesús. Misterio de luz es ante todo el Bautismo en el Jordán. En él, mientras Cristo inocente se hace “pecado” por nosotros (2 Co 5, 21), el Espíritu desciende sobre Él para investirlo de la Misión que le espera. Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná (Jn 2, 1-12), cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente. Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión (Mc 1, 15) perdonando los pecados de quien se acerca a Él con humilde fe (Mc 2, 3-13; Lc 47-48). Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración. La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo “escuchen”( Lc 9,35) y se dispongan a vivir con Él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con Él a la alegría de la Resurrección. Misterio de luz es, por fin, la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad “hasta el extremo” (Jn 13, 1).



**El Rosario es un compendio del Evangelio  
Al rezarlo contemplamos el rostro de Cristo  
a través de María su Madre.**



---

# Algo más sobre la vida de María Pepa Guerra

*Por: Hno Osvaldo Morales Mustelier fsc*

Después del artículo anterior en que preguntaba si la Arquidiócesis deseaba tener una laica en los altares, no han faltado quienes han pedido más datos sobre la vida y virtudes de Pepa Guerra. Y eso me anima a escribir este segundo artículo, tratando de satisfacer en algo su legítima curiosidad.

Lo más difícil de todo es que para hablar de los santos hay que colocarse en el mismo nivel en que ellos vivieron. Hombres y mujeres de carne y hueso, y, como en el caso que nos ocupa, laicos y laicas comprometidos con Dios y con su Reino, que llevaron en la tierra una vida similar a la de todos nosotros, que comían y dormían; cocinaban, fregaban, lavaban y planchaban la ropa, se ocupaban de sus esposos o esposas respectivos, de sus hijos e hijas, de su educación y de sus problemas como todo el mundo. Pero al mismo tiempo, y ése era el secreto de su santidad, sabían mantenerse en la presencia del Dios Amigo y Todopoderoso, con quien mantenían una comunicación continua, y a quien le ofrecían su trabajo y sus preocupaciones diarias como prueba del amor a Él, y precisamente por la salvación de las almas del mundo entero, especialmente de aquellas más allegadas o más necesitadas.

Así fue la vida de Pepa Guerra, mujer santa que se nos presenta como modelo de hija y esposa, de madre educadora de 9 hijos, de viuda fiel, de ama de casa en un ambiente de pobreza y de trabajo. Pero al mismo tiempo de mujer de Iglesia, llena de Dios, que es capaz de incentivar la labor de muchas parroquias y de muchas comunidades

religiosas por su acción y su influencia.

Nuestra Arquidiócesis de Santiago de Cuba, que en su tiempo abarcaba toda la antigua provincia de Oriente, tiene que estarle muy agradecida por las cosas maravillosas que fueron



aconteciendo, más o menos desde el año 1928 por el influjo extraordinario de esta mujer incomparable. No creo que fuera exagerado el decir que ese influjo llegó a los superiores y miembros de muchas comunidades religiosas, a muchos sacerdotes y religiosos, y hasta los arzobispos santiagueros que coincidieron con la vida de ella: Mons. Zubizarreta y Mons. Pérez Serantes. Ni creo que exagero diciendo que muchas obras como el Apostolado de la Oración, particularmente de la Iglesia Dolores en Santiago, y hasta el mismo Congreso Eucarístico de 1936, con la Consagración Nacional de la Virgen de la Caridad en la Alameda Michaelsen tuvieron que ver con Pepa Guerra.

De mis años de muchacho puedo recordar todavía el movimiento que había en mi cuadra de la calle de Santa Lucía alta, en cuanto vida de oración: rosarios, Horas Santas, etc, entre las familias de esa misma cuadra y las que iban de otros lugares santiagueros. Hay que hacer notar que ella, Pepa, vivió un tiempo frente a nosotros cuando regresó de su estancia en el antiguo central Oriente donde se instaló durante varios años después de su matri-

---

monio, y donde también sufrió muchísimo pues hasta algunos en aquella comarca la calumniaban y la ofendían. De su vida allí en la cuadra y luego en una casa cercana, vino toda aquella efervescencia espiritual que se fue comunicando poco a poco a otras zonas de la ciudad. El apostolado de la Oración, fortalecido con toda aquella vida espiritual y bajo la sabia dirección del P. Abraham Gil s.j. fue poco a poco el alma de una serie de eventos que fueron conmoviendo la región oriental y situando a familias y personas comprometidas en una órbita sobrenatural que movía montañas y conmovía lo inmovible.

A nadie le puede extrañar la cantidad de vocaciones sacerdotales y religiosas que fueron saliendo de aquel ambiente de piedad y oración, y que hoy todavía sirven a la Iglesia en diversos lugares del mundo.

No me extraño ahora, después de 67 años, del extraordinario fervor y entusiasmo que produjo en Santiago y alrededores la Celebración de ese Congreso Eucarístico del 36, la cantidad de laicos que cooperaron en su preparación y organización. Fue una época intensa de catequesis de todo tipo, de misiones en las parroquias y en todos los pueblos y campos de la provincia, de conferencias, sesiones de estudio, concursos sobre la Eucaristía para niños y para adultos en las catequesis y en las escuelas religiosas, poesías, trabajos literarios, así como la adoración diurna y nocturna y la exposición del Santísimo en múltiples lugares. Fue realmente un tiempo de un movimiento religioso increíble, por cuanto puedo recordar de aquel entonces.

El laicado católico diocesano y aún nacional, demostró con creces su formación y su capacidad a los 34 años de constituida la República. ¡Y pensar que detrás de todo aquel afán y esfuerzo ingente de la iglesia oriental

estaba la mano discreta y humilde de aquella sencilla mujer, que con su intensa vida de oración y unión con el Señor sabía mover corazones e impulsar nuevas acciones en al vida eclesial! Para haber logrado semejante hazaña, hacía falta esa unión íntima con el Señor de Pepa, que adivinara sus pensamientos y sus deseos y supiera transmitirlos a quien convenía. Por algo también esos mismos dirigentes fueron impulsores de los movimientos de Acción Católica, de los Caballeros de Católicos y de la Federación de la Juventud Católica Cubana. Todo resulta parte del mismo plan espiritual y apostólico. El Apostolado de Oración, con nuestra querida Pepa como base e inspiración, resultó el motor providencial y silencioso de toda aquella obra de fe.

Y no era sencillo su mensaje ni poca su exigencia. Pepa enseñaba a todos a buscar el amor profundo al Corazón de Jesús, poner en Él toda su confianza y unirse a Él constantemente en su afán por la salvación de las almas y la expiación por los pecados del mundo. Hacia énfasis particular en la unión a Jesús en la Eucaristía en los Sagrarios abandonados o solitarios, aquellos ante los que pocas personas oraban, y pedía a todas las personas consagradas la fidelidad generosa a sus compromisos y un amor a toda prueba al Jesús que les había llamado a esa vida.

Quizá en otro momento podríamos seguir ahondando en este plan espiritual. Es un hecho que la mirada profunda y llena de fe y esperanza de Pepa, movía a cuantos la conocieron y vieron en su vida llena de paz y amor en medio de sus dificultades y problemas, a tratar de imitarla en ese abandono a toda prueba, en esa preocupación constante por la salvación de todos los hombres. Mientras, sigamos pidiendo al Señor, que si tal es su voluntad se digne elevar algún día a este amada cubana a los altares, para gloria suya y para bien de las almas.

### Locales

#### • NOTA DE PRENSA ACERCA DE LA INSTRUCCIÓN TEOLÓGICO – PASTORAL “LA PRESENCIA SOCIAL DE LA IGLESIA”

A los cinco años de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba y diez años después de la Carta Pastoral “El Amor todo lo espera”, se hace pública hoy la Instrucción Teológico-Pastoral titulada “La presencia social de la Iglesia”, firmada por los Obispos de Cuba en el día de ayer, Fiesta de nuestra Patrona, la Virgen de la Caridad del Cobre.

Es necesario hacer una importante distinción. El texto publicado hace diez años es una *carta pastoral*, un mensaje de los pastores a los fieles y a todos los cubanos, en ella se manifiesta la preocupación de los Obispos por la crisis que vivía entonces la nación, indicando también las causas internas y externas que la motivaron, con reflexiones éticas y morales, muy cubanas, para hallar una solución adecuada a los problemas de ese momento.

El documento que se publica hoy es una *Instrucción Teológico-Pastoral*, un texto que refleja ante todo el Magisterio y la Doctrina de la Iglesia, los fundamentos cristianos sobre los que se ha sostenido la acción de la misma Iglesia a través de la historia, en medio de distintas culturas y sociedades. Los Obispos, quienes son maestros en la enseñanza de la fe cristiana, considerando *la realidad social y eclesial* y teniendo en cuenta *las preocupaciones, agobios y aspiraciones de tantas personas que buscan orientación y consuelo*, han querido de esta forma dirigirse a todos los fieles cubanos, tanto consagrados como laicos.

En el documento, conformado por setenta y un (71) párrafos, los Obispos reiteran su convicción de que el esperanzador llamado del Santo Padre para “que Cuba se abra al mundo con todas sus posibilidades y que el mundo se abra a Cuba”, es *no sólo una invitación a la inserción creciente de Cuba en el concierto de las naciones, sino también un reclamo para que se dé internamente en nuestro pueblo una apertura que propicie el ejercicio y respeto de los derechos integrales del hombre* (9).

Los Obispos cubanos expresan también su preocupación por lo que consideran *un retorno al lenguaje y los métodos propios de los primeros años de la Revolución*, un proceso que, iniciado después de la visita del Papa a Cuba, pone dificultades a un *posible diálogo crítico sobre la realidad* (11), como lo demuestran *el encarcelamiento y las altas condenas impuestas a un grupo de opositores políticos y la aplicación de penas de muerte tras la celebración de juicios sumarios*. Estas acciones, que han entristecido a muchos cubanos y también al Papa Juan Pablo II, *cierran el camino a la libertad de expresión y a la comprensión entre los cubanos* (13).

El documento reafirma que *la Iglesia no es sólo una realidad social, sino, y sobre todo, una realidad profunda penetrada por la Gracia de Dios* (18), que en la realización de su misión se remite a Jesucristo como *fuerza, sentido y corrección de lo que debe ser su vida en la sociedad* (19). Por ello, *la Iglesia no es una sociedad alternativa*, ni siquiera es una entidad más de la sociedad civil, pues *es una comunidad abierta a todas las personas*, quienes pueden pertenecer a estamentos estatales, gubernamentales o militares (20).

La misión de la Iglesia no es competir con el Estado, oponerse al Gobierno o aliarse a él. *El proyecto que la Iglesia ofrece es el proyecto de Jesucristo*, que busca la fraternidad entre todos. *Esta fundamentación teológica inspira la preocupación de la Iglesia por los excluidos y alimenta su mensaje de reconciliación* (21).

Los Obispos recuerdan también que la solidaridad que deben procurar los cristianos implica “la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común”, como ha dicho el Papa Juan Pablo II (Sollicitudo rei socialis no. 38). Solidaridad cristiana significa *anunciar, promover y defender la dignidad humana, la justicia social y los derechos del hombre* (27). Es aquí donde tienen su particular misión los

---

laicos católicos, quienes *por el amor a la Patria y de acuerdo con sus deberes sociales deben hacer valer el peso de su opinión para que el poder político se ejerza con justicia y las leyes respondan a los principios de la moral y al bien común* (cf. Apostolicam Actuositatem no. 14).

No obstante, los Obispos rechazan *los intentos de manipular grupos de distinto signo en el interior de la Iglesia para que desempeñen un rol político ajeno a la naturaleza y misión de la misma, como también un tipo de mentalidad que concibe la teología como instrumento de liberación para este mundo, haciendo de su meta los cambios sociales mediante la confrontación* (32). La Iglesia reconoce la libertad de los laicos para elegir entre una opción política u otra, y es su deber indicar que tal opción no sea contraria a los valores del Reino de Dios. Sin embargo, la misión de la Iglesia no es política, por tanto *en el debate político de partidos enfrentados entre sí, la Iglesia tiene que ser neutral* (42), aunque no puede serlo cuando están en juego los intereses de todos los ciudadanos, *entonces tiene una presencia pública en lo político, y debe intervenir cuando desde el ejercicio del poder se atente contra los derechos fundamentales de los seres humanos* (44).

En cuanto a las relaciones Iglesia-Estado, los Obispos consideran que el presupuesto ideológico que define, por parte del Estado, esas relaciones, *hace que la Iglesia sea considerada como aliada o enemiga* (46). Desconociendo la naturaleza y la misión de la Iglesia y considerándola una entidad competitiva, se ejerce contra ella una especie de lucha sutil (47). Los Obispos no renunciarán a un diálogo constructivo con las autoridades cubanas. *La Iglesia en Cuba ha dicho siempre que espera contra toda esperanza y reconoce en el diálogo el cauce y el estilo que mejor pueden contribuir al servicio del pueblo del cual forma parte* (51).

En este sentido, el documento adelanta uno de los elementos que podría incluirse como parte de dicho diálogo: la libertad religiosa. *Esta no se limita a la libertad de culto, sino que incluye el derecho de los cristianos a participar, sin limitaciones, en la vida sindical, profesional y política, e iluminar la realidad social con su fe cristiana* (56). *La libertad religiosa implica también el derecho a construir nuevos templos, a dar facilidades para la entrada de sacerdotes y religiosos/as que desean trabajar en Cuba, el acceso a los medios de comunicación y la presencia en el campo de la educación* (57).

Los Obispos consideran que en la Cuba actual es necesario un diálogo que incluya la realidad social del cubano. Aunque hasta el presente el llamado a un diálogo reconciliador entre cubanos ha sido rechazado tanto por las autoridades del país como por algunos cubanos residentes en el exterior, los Obispos nuevamente *exhortan a todos, por el bien de Cuba, a procurar el diálogo que ponga fin a nuestros conflictos* (51).

Los señalamientos que hace la Iglesia no deben ser asumidos como un desafío. Los Obispos se sienten comprometidos moralmente a trabajar por el bien de la Nación cubana. *El compromiso con el evangelio de Jesucristo responsabiliza a los Pastores, y los anima a ofrecer los esfuerzos de la Iglesia para lograr el bien de los cubanos, a pesar de las posibles dificultades que esta actitud pueda generar* (62).

Consecuentemente, los Obispos afirman en la Instrucción Teológico-Pastoral que, en la Cuba de hoy, la presencia social de la Iglesia compromete también a trabajar por la reconciliación de los cubanos y se propone *desarrollar una pastoral de la reconciliación que ayude a sanar las heridas históricas del pueblo* (63).

Por último, los Obispos llaman a todos los fieles a ser *testigos de la esperanza cristiana en nuestra Patria, donde decrece la esperanza* (65) y *a cultivar la coherencia evangélica entre la fe y la vida, entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace*, tanto a nivel personal como social (70).

Como hace diez años, los Obispos reafirman que *la Iglesia en Cuba espera con amor*. Tras ofrecer estas reflexiones pastorales a la Virgen de la Caridad, Madre de los cubanos, invitan a todos a *trabajar con paciencia, abnegación y amor, por el presente y el futuro de Cuba* (71).

- **CONCLUYEN CON ÉXITO LOS TALLERES DE ORACIÓN Y VIDA EN CANDONGA Y HATILLO**

El pasado mes julio del 2003 terminaron con éxito los talleres de oración y vida (TOV) en las comunidades rurales de Candonga y Hatillo, pertenecientes a la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Palma Soriano, a 40 Km. de Santiago de Cuba y que es atendida por los padres Misioneros de la Guadalupe. Realmente, esos TOV han sido todo un éxito teniendo en cuenta que son dos pueblecitos rurales que están a unos 10 Km. de la cabecera parroquial y en donde el acceso no es tarea fácil. Las capillas de Candonga y Hatillo fueron encontradas en ruinas hace ya casi 7 años, cuando los padres Misioneros de Guadalupe y la Comunidad de las Hermanas Carmelitas Vedruna llegaron a Palma Soriano. La tarea era por demás retadora: construir la comunidad cristiana y reconstruir las capillas. Con el tiempo y la paciencia de muchos hermanos de esta comunidad estas dos cosas se han ido logrando a tal grado que un grupo de hermanos de dichas comunidades participaron en los TOV (24 en Candonga y 12 en Hatillo) y están por iniciar la experiencia de perseverancia. Esto gracias al esfuerzo e interés de los guías de talleres de la parroquia de Palma Soriano en especial el diácono Edel Pérez y su esposa Margarita Vidal y al Dr. Osvaldo Llanes. Los frutos no se han hecho esperar y el Señor ha estado grande con nosotros al mostrarnos unos rostros de talleristas llenos de Dios y de alegría y con más esperanza y el deseo de comprometerse por el crecimiento cristiano de sus respectivas comunidades. Que el Señor lleve a buen término esta obra que ha comenzado. Ya se proyectan por parte de los guías de taller llevar los Talleres a otras comunidades rurales. En Cristo Misionero: P. Oscar Mario Romero, MG

- **CURSO EVANGELIOS SINÓPTICOS**

Las dos primeras semanas del mes de agosto (del 4 al 14) el Centro Cultural y de Animación Misionera San Antonio M. Claret, brindó a laicos de Santiago de Cuba y Palma Soriano la posibilidad de participar en el curso, que sobre los Evangelios Sinópticos impartiera el P. Valentín Sanz cm. Él padre, quien se ha brindado para ayudar en la formación de los laicos, de forma amena profundizó en la relación de estos tres Evangelios, dando herramientas para su estudio.

- **VISITA DE HERMANOS DE LA IGLESIA ALEMANA**

Entre los días 6 al 9 de septiembre pasados nuestra diócesis recibió la visita de hermanos de la Iglesia Alemana, durante estos días visitaron y compartieron con varias comunidades de la ciudad, escuchando y participando de la vida de ellas. El día 8 de septiembre, junto a cientos de cubanos, estuvieron a los pies de María de la Caridad para ofrecer al Padre todo lo que hacen por nuestra Iglesia y nuestro pueblo. Que el Señor por medio de Ella, la Madre del Amor, les ayude y acompañe.

- **VIDA FECUNDA**

En una Catedral llena, como en las grandes fiestas, el pasado 9 de septiembre hermanos venidos de distintos pueblos, poblados y del mismo Santiago, se reunieron junto al arzobispo Mons. Pedro Meurice E. y todos los sacerdotes de nuestra diócesis para orar y recordar al amado P. Bartolomé Vanrell, sacerdote jesuita. Sentida fue la celebración eucarística, llena de recuerdos de este hombre y sacerdote sencillo que tanto hizo por la iglesia y por todos los que a él se acercaron en busca de ayuda, apoyo espiritual, consejo, alegría o paz. Demos gracias a Dios por habernos regalado la presencia del P. Vanrell y pidámosle que nos ayude a todos a continuar lo que él humildemente comenzó.



## **Cáritas Diocesana Santiago Movimiento Pro-Vida**



Convocan, con motivo de la Jornada SIDA 2003,  
a un Concurso de Literatura con el Tema:

### ***La Sociedad Cubana y el SIDA: entre el Dolor y la Esperanza***

- ⇒ Se podrá concursar en los géneros de ensayo, artículo, artículo científico, crónica, entrevista y testimonio.
- ⇒ El límite de extensión de los trabajos será entre tres y seis cuartillas. Serán escritas en formato 8 ½ x 11, en tamaño de fuente TNR – 12 y a dos espacios.
- ⇒ En el mismo podrán participar todas las personas interesadas o conocedoras del tema (personas que viven con VIH- Sida, médicos especialistas, profesionales de la comunicación social,...). sin límite de edad.
- ⇒ Se otorgarán tres premios y cuantas menciones el jurado estime convenientes.
  - Primer Premio: 500.00 MN
  - Segundo Premio: 400.00 MN
  - Tercer Premio: 300.00 MN
- ⇒ Los trabajos presentados serán evaluados por un jurado especializado y su fallo será inapelable.
- ⇒ Los trabajos deberán enviarse o entregarse personalmente antes del 20 de noviembre del 2003, en:
  - Oficina Cáritas Diocesana
  - Santa Lucía # 568
  - Entre Clarín y San Agustín
  - Santiago de Cuba. CP. 90100
- ⇒ Los premios serán dados a conocer el 1ro de diciembre durante la Jornada SIDA.
- ⇒ Todos los trabajos presentados pasarán a formar parte del fondo editorial de Cáritas Santiago.

**Ella mostró a los pobres, a los que sufren, a los débiles y a los que padecen soledad, cuánto Dios les ama; cómo en su pobreza y dolor, está sediento el Señor por ellos. Es a Jesús, escondido en los pobres, a quien ella sirvió como a su Señor y amó como a su Esposo.**



**Octubre 19, 2003. Roma.  
Beatificación Madre Teresa de Calcuta**



**Suplemento Especial**

# **“LA PRESENCIA SOCIAL DE LA IGLESIA”**

**INSTRUCCIÓN TEOLÓGICO – PASTORAL**



**8 de septiembre del 2003, Fiesta de la Virgen de la Caridad  
A todos los sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y fieles laicos**

## I. INTRODUCCIÓN

Con ocasión de la fiesta de la Virgen de la Caridad del Cobre, nuestra Madre, y al conmemorar los cinco años de su Coronación como Reina y Patrona de Cuba por el Papa Juan Pablo II en su inolvidable visita a nuestra Patria, los Obispos de Cuba queremos hacerles llegar algunas reflexiones y propuestas que consideramos necesarias sobre la misión de la Iglesia, especialmente en la particular coyuntura de nuestro pueblo.

Tenemos delante de nuestros ojos la realidad social y eclesial vivida en comunión de origen y destino con nuestros hermanos cubanos. Compartimos con nuestros sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas y muchos de nuestros laicos las preocupaciones, agobios y aspiraciones de tantas personas que se acercan a nosotros en busca de orientación y consuelo.

A todos, tanto en su vida personal como en su compromiso eclesial, queremos dirigirles nuestras palabras con el deseo de que les puedan iluminar en sus esfuerzos y aspiraciones. Esto con el fin de apoyarnos mutuamente en las pruebas, manteniendo siempre la esperanza fundada en el único y verdadero Dios que, en Jesucristo, nos ha manifestado su cercanía y amor. En Jesucristo, a quien reconocemos como "Camino, Verdad y Vida" (Jn. 14, 6) y a quien escuchamos como al único Maestro "que tiene palabras de vida eterna" (Jn. 6, 68), se inspiran los criterios, actitudes y compromisos que como Obispos queremos compartir con ustedes.

## 2. A LOS DIEZ AÑOS DE "EL AMOR TODO LO ESPERA"

Han pasado diez años desde que los Obispos cubanos publicamos la Carta Pastoral "El amor todo lo espera". Eran momentos críticos, ya que se había deteriorado rápidamente la situación económica con drásticas repercusiones sociales.

Los Obispos manifestábamos entonces

nuestra preocupación y describíamos los factores no sólo externos de la crisis, sino también los internos: aquellos donde en realidad puede nuestra reflexión común encontrar causas y elementos de solución.

Esto fue lo que nos propusimos, aunque la interpretación oficial mostrada a través de los medios de comunicación que, durante un mes, atacaron fuertemente la carta pastoral con toda clase de tergiversaciones y aún de insultos, fue de rechazo absoluto, sin dejar un resquicio a la posibilidad de una aportación positiva por parte de la Iglesia. El documento fue criticado, pero nunca publicado por los medios oficiales.

Sin embargo, al pasar el tiempo y en el clima de más apertura que se produjo a raíz de la introducción del dólar en la economía popular, a los acuerdos migratorios que daban a muchos la esperanza de poder emigrar y a otras medidas, constatábamos que comenzaban a ponerse en práctica, a partir del año siguiente a nuestra carta, algunas de aquellas propuestas que tanta violencia verbal habían desatado.

En los años siguientes se permitió de nuevo un mercado campesino libre, se extendieron licencias para variados trabajos por cuenta propia, se autorizaron pequeños restaurantes, cuidados de niños en casas particulares, algunos servicios privados de transporte, se incrementó la iniciativa privada en el campo del arte pictórico, musical, de la artesanía, autorizando también una cierta comercialización.

Parecían soplar nuevos aires y, aunque el camino político permanecía cerrado, algunos intuían una tolerancia mayor para el futuro, pues la presión ideológica y la propaganda habían disminuido poco a poco en forma marcada. Este clima de mayor apertura fue favorable para la preparación de la visita del Papa Juan Pablo II a Cuba.

### 3. LA VISITA DEL PAPA

*“Que Cuba se abra con todas sus magnificas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba”* pareció que fue para muchas personas en el mundo el pensamiento catalizador y la propuesta motivante de nuevas esperanzas que el Papa nos dejaba como mejor legado a todos los cubanos. Así lo mostraron dignatarios y personalidades del ámbito internacional que con prontitud desearon caminar tras las huellas del Papa, visitando nuestro país, iniciando o restableciendo relaciones diplomáticas inexistentes, etc.

Los Obispos cubanos, teniendo presente el contenido total de las enseñanzas del Papa en nuestro país, hemos considerado el llamado del Santo Padre a que Cuba se abra al mundo no sólo como una invitación a la inserción creciente de Cuba en el concierto de naciones, sino también como un reclamo para que se dé internamente en nuestro pueblo una apertura que propicie el ejercicio y respeto de los derechos integrales del hombre, desde el derecho a la vida, a la salud y a la educación hasta el derecho a la libertad de expresión y de participación social y política. Es un bien entre nosotros que los derechos primarios a la salud, a la educación, a cierta seguridad social, sean altamente valorados y protegidos, pero es necesario promover otros derechos que tienen también su asiento en la dignidad del hombre creado libre por Dios.

### II. MIRANDO LA REALIDAD

No obstante la novedad del lenguaje y de los espacios que parecían abrirse durante los días de la visita del Santo Padre, hemos visto como, casi inmediatamente después de la misma, comenzó en el país un aparente proceso de revisión que no favorecía las aspiraciones de pluralismo, tolerancia y apertura que se vislumbraban en el horizonte nacional. Se suma a ello una franca involu-

ción en la apertura de la economía a la justa aspiración del pueblo en pequeños negocios, trabajos privados, etc., gravados cada vez más por impuestos, multas elevadas, negación de permisos que desalientan o impiden esas actividades económicas.

A partir de la visita del Papa, se ha experimentado en Cuba de forma creciente un retorno al lenguaje y a los métodos propios de los primeros años de la Revolución en todo lo referente a la ideología. Esto se hace presente en casi todos los espacios de la vida pública mediante “la batalla de ideas”, “las marchas”, “las tribunas” y “las mesas redondas”. Distintos acontecimientos nacionales o internacionales han servido de apoyo a esas acciones. Sin embargo, este estilo repetitivo en la comunicación ha puesto de manifiesto que el tratamiento ideológico de los problemas hace menos objetiva la información y dificulta cualquier posibilidad de diálogo crítico.

Cuando se identifica la ideología del Gobierno con todo el ordenamiento jurídico y la realidad ética del país, se está identificado Sociedad con Estado y de este modo el Estado se convierte a sí mismo en conciencia de los ciudadanos. La difícil situación creada por esa indebida identificación, sólo puede ser superada por el desarrollo de una ética civil y por el acrecentamiento de una cultura abierta en la que converjan el mayor número posible de realidades y esperanzas de los ciudadanos. Es preocupante constatar que, actualmente, todo lo que en el pensamiento y en las acciones no coincide con la ideología oficial, se considera carente de legalidad y es descalificado y combatido sin tener en cuenta la verdad y la bondad que puedan poseer.

Debemos señalar que después de la visita del Santo Padre han quedado pendientes también algunas de las legítimas solicitudes que fueron expuestas en sus

encuentros y discursos en relación con la Iglesia Católica. Sin embargo, para los Obispos de Cuba éstas no son las únicas ni principales preocupaciones del momento presente, en el que constatamos en muchos cubanos la falta de esperanza, los agobios diarios para la subsistencia y el creciente deseo de emigrar. Nos preocupan de modo particular el encarcelamiento y las altas condenas impuestas a un número considerable de opositores políticos, así como la aplicación de varias penas de muerte en juicios sumarios. Nos ha impresionado la tristeza manifestada por el Papa ante esas acciones que, de momento, han cerrado el camino a la libertad de expresión y a la comprensión entre los cubanos.

Los Obispos de Cuba compartimos los sentimientos del Santo Padre y haciendo nuestras sus palabras, pedimos de nuevo a las más altas autoridades del país un gesto de clemencia hacia estas personas que están en la cárcel, sobre todo considerando humanitariamente sus condiciones de edad, estado de salud y sexo, que exigen una atención especial, y para todos ellos un acercamiento a sus lugares de residencia y mejores condiciones carcelarias.

### **III. NATURALEZA Y MISIÓN DE LA IGLESIA**

Las transformaciones sociales que se han vivido en Cuba, inspiradas por la ideología marxista-leninista durante una larga etapa del proceso revolucionario, con sus consecuentes prejuicios y el desconocimiento de lo que es la Iglesia, nos mueven a exponer, nuevamente, cuál es la naturaleza de la Iglesia, qué determina su vida y cuál es su misión en el mundo.

#### **1. LA IGLESIA, ACONTECIMIENTO DE GRACIA**

La visita del Papa Juan Pablo II a Cuba ha marcado significativamente la vida de

la Iglesia. Su paso hizo notar a los cubanos y al mundo la presencia de una Iglesia viva, fiel a su misión, capaz de organizar cuidadosamente esa visita y convocar a nuestros compatriotas ante tan histórico acontecimiento, a pesar de carecer de un número suficiente de sacerdotes y religiosas, y de los medios apropiados para el cumplimiento de su misión.

Estos años posteriores a la visita del Santo Padre han sido de crecimiento y de revitalización de la Iglesia en Cuba que agradecemos a Dios y que nos comprometen a seguir adelante con renovado entusiasmo y creatividad pastoral. Algunos signos de esta vitalidad son: la creación de nuevas Diócesis, el surgimiento de centenares de casas de oración en barrios y en pueblos sin templos, el compromiso de los laicos en ese empeño misionero, etc.

Pero la Iglesia no es únicamente una realidad social, sino sobre todo un acontecimiento de Gracia. Es misterio, es decir, *"realidad profunda penetrada por la gracia de Dios"* (Pablo VI). Esta dimensión teológica de la Iglesia es fundamental. La resurrección de Jesús y el don del Espíritu Santo en Pentecostés constituyen a la Iglesia como una presencia santificadora y vivificadora.

La originalidad de Jesús –en su acción y su mensaje– produce la originalidad de la Iglesia. En todo su ser y en toda su misión la Iglesia se remite a Jesucristo como fuente, sentido y corrección de lo que debe ser su vida y su acción en la sociedad.

Jesucristo no es sólo el fundador de la Iglesia, es también su fundamento. La Iglesia por su origen, por su fin y por los medios propios de su quehacer pastoral es diferente del Estado, diversa de la sociedad civil o de las asociaciones o grupos que constituyen la misma.

La Iglesia es de origen divino y por eso no es equiparable a ningún otro elemento integrante de la sociedad. La Iglesia no es una sociedad alternativa a la comunidad

---

de los hombres. Tampoco es una realidad más en igualdad de condiciones en el concierto de entidades que conforman la sociedad civil, ni siquiera puede considerarse una parte de la misma, pues es una comunidad abierta a todos y acoge en su seno a quienes pertenecen a diversos estamentos estatales, gubernamentales e incluso militares.

Lo que la Iglesia puede aportar a la sociedad como proyecto no es otro que el propuesto por Cristo, a través de su palabra y de su ejemplo. Ella tiene que hacer inolvidable a Jesucristo. Pero en la conducta y palabras de Jesús el núcleo central es la revelación de Dios como amor gratuito, misericordia, Padre que quiere la vida en plenitud para todos. Por eso el proyecto de Jesús, que también debe ser el proyecto de la Iglesia, es la llegada del Reino de Dios, esa fraternidad donde todos puedan sentirse como hermanos en la mesa común de la creación. En esa inspiración teológica y como participación del amor de Dios revelado en Jesucristo, se comprende la preocupación de la Iglesia por la situación de los excluidos y su mensaje de reconciliación.

La Iglesia es portadora de una Palabra y unos Sacramentos que ha recibido gratuitamente de Jesucristo y puede ayudar a mejorar la sociedad civil en la medida en que la misma Iglesia sea una comunidad de fe, verdaderamente religiosa, memoria viva y significativa de Jesucristo. Esta visión teológica descarta concebir a la Iglesia, dentro y fuera de ella misma, por sus miembros o por sus adversarios, como una institución social más que se opone a otras con la lógica del poder. Tal visión de la Iglesia desfiguraría su condición con el consecuente trastorno de su acción en la sociedad y en detrimento de su credibilidad como presencia viva de Jesucristo.

## 2. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Jesús confió a la Iglesia la misión de anunciar el Evangelio. Ella debe predicar a tiempo y a destiempo a Jesucristo, propiciando que todos los hombres se encuentren con Él para que participen de su vida nueva y lleguen a la salvación. Esta vida nueva nace del amor de Dios que Cristo pone en el corazón de los cristianos, quienes así podrán comprometerse en la llegada del Reino de Dios: *"Reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz"* (Prefacio de Cristo Rey).

El papel de la Iglesia es siempre el servicio del amor al prójimo y a la sociedad. Ante el ser humano, especialmente ante el más desvalido, la Iglesia como comunidad de los creyentes en Cristo, debe poner en práctica la verdad, la justicia, la solidaridad, la caridad, pero debe hacerlo siempre de modo evangélico. Lo "profético" en la Iglesia no consiste en anunciar lo bueno y denunciar lo malo o en una de las dos alternativas exclusivamente, sino en valorar la realidad de acuerdo a las circunstancias concretas según las intenciones y el estilo propios de Jesús, de modo que, "anunciemos con amor" y, llegado el caso, "denunciemos con amor".

Es cierto que la caridad o amor cristiano sólo se hace real de modo tangible en un tejido social, en una organización de la ciudad, de la "polis". Con razón se habla de "caridad política", porque el amor cristiano incide en la transformación de la sociedad y toma cuerpo en las instituciones sociales. Con frecuencia en esas instituciones económicas, políticas o religiosas se instala una tentación de la cual debemos hacernos conscientes: suplantar el amor que sirve por el poder que oprime o por la protesta que estremece e irrita pero no construye.

Sin embargo, la comunidad cristiana debe ser germen de solidaridad y los cristianos están llamados a mostrar el nuevo lazo de

solidaridad universal al que nos convoca el Evangelio, ajeno a toda estrategia y cálculo político o propagandístico. La solidaridad no es un *"sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas, sino la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todo"* (Juan Pablo II, Sollicitude rei socialis, n.38).

Por solidaridad cristiana la Iglesia tiene que anunciar, promover y defender la dignidad humana, la justicia social y todos los derechos del hombre, inseparables del Reino de Dios.

De acuerdo con las enseñanzas del Concilio Vaticano II, queremos recordar que en este campo los cristianos laicos deben desempeñar su papel específico. *"En el amor a la Patria y en el fiel cumplimiento de los deberes civiles siéntanse obligados los católicos a promover el genuino bien común y hagan valer así el peso de su opinión para que el poder político se ejerza con justicia y las leyes respondan a los preceptos de la moral y al bien común"* (Cf Apostolicam Actuositatem n. 14).

### **3. LA IGLESIA SIGNO DE COMUNIÓN**

El rostro más visible de la Iglesia es el de sus miembros. El carácter de Pueblo de Dios es el que se presenta como más cercano e inmediato. Sin embargo, lo que hace que el Pueblo de Dios sea Iglesia es que Jesucristo convoca y une consigo mismo y entre sí a los que creen y aceptan su doctrina, esperan en sus promesas y cumplen el mandamiento nuevo del amor.

Por voluntad de Cristo la Iglesia es comunidad orgánicamente estructurada y ha recibido unos ministerios ordenados con la misión de santificar, enseñar y

regir. El ejercicio de esta misión tiene que discurrir por la lógica evangélica del amor y del servicio y gracias a estos ministerios la Iglesia se mantiene fiel a la tradición apostólica, a la verdadera doctrina y a la catolicidad. En orden a su vida y misión, la Iglesia es enriquecida con dones o carismas del Espíritu que el ministerio de los Obispos tiene el deber de discernir y en caso conveniente aprobar, no apagando los carismas auténticos, sino cuidándolos.

De ahí se deriva que la Iglesia no es una democracia ni se conduce por los criterios de ésta. El contenido de la misión de la Iglesia y el modo de realizarla no provienen de la voluntad, por mayoría o consenso, de quienes pertenecen a ella, sino del mismo Cristo y de la Tradición bimilenaria de la Iglesia profundizada por la enseñanza de su Magisterio y la santidad de sus hijos.

A partir de las experiencias acumuladas, los Obispos de Cuba reconocemos que las dificultades vividas por la Iglesia en nuestro país han favorecido la unidad entre todos sus miembros. Es un apreciable don de Dios que agradecemos y protegemos frente a las influencias disgregadoras, como pueden ser los intentos de manipular grupos de distintos signos en el interior de la Iglesia para que desempeñen un rol político ajeno a la naturaleza y misión de la misma, como también un tipo de mentalidad que concibe la Teología como instrumento de liberación para este mundo, haciendo de su meta los cambios sociales mediante la confrontación.

### **IV. LA PRESENCIA PÚBLICA DE LA IGLESIA**

De acuerdo con la naturaleza y misión de la Iglesia se determina cómo debe ser su presencia pública y su servicio a la sociedad: Qué debe aportar la Iglesia, cómo deben actuar los cristianos y cómo debe relacionarse con el Estado.

#### **1. SERVICIO DE LA IGLESIA A LA**



## SOCIEDAD CUBANA

La Iglesia... *"existe en el mundo y con él vive y actúa", "avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo", más aún "existe como fermento y alma de la sociedad"* (Gaudium et Spes 40). *"La misión propia que Cristo confió a la Iglesia no es de orden político, económico o social, pues el fin que le asignó es de orden religioso"* (Gaudium et Spes,42). Por tanto, la Iglesia no debe identificarse con ningún partido político ni parecerse a él, tampoco es una sociedad económico-financiera para distribuir equitativamente los bienes de producción, ni principalmente una entidad asistencial para enfermos y desvalidos de la sociedad. Su misión es religiosa, ser proclamación de un Dios Padre Creador de los hombres y de su proyecto de vida en plenitud para todos los seres humanos y para la creación entera, tal como se reveló en Jesucristo. Pero esta proclamación incide necesariamente en la organización social y política donde se juega la vida de los seres humanos. Por ello esa fe cristiana, o encuentro personal con el Dios revelado en Jesucristo, *"ilumina todo con una nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la vocación integral del hombre, y así dirige la mente hacia soluciones plenamente humanas"* (Gaudium et Spes,11).

*"La persona humana es el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales"* (Gaudium et Spes, 25). *"La Iglesia que por razón de su ministerio y de su competencia, de ninguna manera se confunde con la comunidad política y no está vinculada a ningún sistema político, es al mismo tiempo el signo y la salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana"* (Gaudium et Spes,76).

Apoyados, pues, en estas grandes verdades de fe y en la Doctrina Social de la

Iglesia, los Obispos Cubanos consideramos que para el adecuado desarrollo de la persona humana se debe favorecer el ejercicio de la libertad, las relaciones fraternas y la búsqueda de lo que trasciende al ser humano. No habrá una sociedad sana si no se promueven y garantizan, inseparablemente, estas tres dimensiones de la persona humana.

Como este desarrollo sólo se da dentro de un tejido social, en el mismo deben garantizarse los derechos humanos que son aspiraciones comunes de futuro que se van fraguando como una ética secular. Hoy ya tenemos bien formulados los derechos de los seres humanos y de los pueblos: a la vida, a la libertad, a la autodeterminación; derechos de la familia y de los individuos; derechos políticos a la libertad de expresión, de asociación, de movimiento, etc.; y derechos sociales, a la educación, a la atención médica (Cf. *Pacem In Terris* n.4). A este propósito recordemos el texto del Sínodo de Obispos de 1971: *"Toda la Iglesia, y con ella los Obispos y los sacerdotes, según sus responsabilidades, ha de escoger una manera precisa de actuar, cuando está en juego la defensa de los derechos fundamentales del hombre, la consecución de la causa de la justicia y de la paz, arbitrando medios claramente conformes al evangelio"*.

Dios quiere la vida en plenitud para todos sus hijos y ha hecho suyos los sufrimientos y las aspiraciones de todos, especialmente los de los pobres y excluidos. Jesucristo no fue indiferente al sufrimiento humano: al dolor, a la enfermedad, a la muerte, ni a las situaciones injustas que laceran la dignidad del hombre, como son: el hambre, la falta de libertad, el abuso del poder y otras condiciones económicas o políticas. Su respuesta ante estas situaciones fue el amor hasta el extremo de entregar su vida en la cruz. A este servicio en el amor está llamada también la Iglesia, este es el bien que ella puede y debe aportar a la sociedad.

Ahora bien, *“la orientación del hombre hacia el bien sólo se logra con el uso de la libertad, la cual posee un valor que nuestros contemporáneos ensalzan con entusiasmo. Y con toda razón...: la verdadera libertad es signo eminente de la imagen divina en el hombre...; la dignidad humana requiere, por tanto, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección...”* (Gaudium et Spes 17). Por ello se pide a los cristianos una actitud públicamente responsable y coherente que favorezca el progreso de la libertad humana y cristiana, teniendo presente las palabras del Señor: *“La verdad los hará libres”* (Jn 8,32).

Esta actitud responsable es más que nunca necesaria en nuestro país, cuando los problemas son tantos y tan grandes que no sabemos qué hacer, o lo que se hace no da el fruto esperado. La opción que se presenta entonces con más fuerza es la de escapar, sea hacia el extranjero, sea hacia las evasiones que enajenan la responsabilidad, como el alcohol, las drogas y hasta el suicidio, o hacia una simulación acomodaticia a los requerimientos impuestos por las circunstancias. Sólo mediante la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia y una serena reflexión compartida, podrá ser ejercida la verdadera libertad de los hijos de Dios.

## **2. COMPROMISO POLÍTICO DE LOS CRISTIANOS**

En la idea de muchos lo político se refiere directamente a la estructura gubernamental, símbolo del poder; por eso se da este calificativo a movimientos o grupos que, con distintas ideologías, ostentan el poder o luchan por conseguirlo.

Pero, originariamente “político”, de “polis”, significa la esfera pública donde se articulan los intereses de todos los ciudadanos como conjunto social, el espacio para el desarrollo de la libertad

entre los seres humanos *“en orden al logro del bien común”* (Gaudium et Spes 74).

Entendida la política en el primer sentido, la misión de la Iglesia no es política; su misión no es intervenir directamente en el ejercicio del poder civil ni en las estructuras de oposición a ese poder, ni apoyar a uno u otro partido, ni recomendar a un candidato o a un partido para que sea votado en las elecciones. En el debate político de partidos que enfrenta a unos con otros o que se unen en alianzas programáticas o estratégicas, la Iglesia tiene que ser neutral aunque no lo es en su llamado ético a que los derechos de todos sean respetados en este debate.

Siendo esto así para la entidad eclesial, los cristianos laicos que la integran, como personas tienen la libertad de una opción política en un sentido o en otro, con tal de que hagan su elección teniendo como objetivo la llegada del Reino de Dios. Este objetivo incluye el respeto a los derechos humanos, a valores fundamentales que deben ser protegidos, a la honestidad en el manejo de los fondos públicos, etc.

Entendida la política, en el segundo sentido, como la esfera pública en que se articulan los intereses de todos los ciudadanos para lograr el bien común, la Iglesia tiene ineludible presencia pública en lo político, y debe intervenir cuando desde el ejercicio del poder, sea en el campo económico como en el político, se atente contra los derechos fundamentales de los seres humanos. Puede y debe desde el Evangelio y con su Doctrina Social iluminar no sólo la llamada “alta política” sino también el ejercicio del poder político, respetando la justa autonomía de ese ámbito.

Y eso en virtud de su misión religiosa, pues *“en la Encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo con todo hombre”* (Gaudium et Spes 22) quien sólo se desarrolla dentro de una sociedad socio-

política.

### 3. LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO

Se percibe que la concepción que tiene el Estado cubano de la Iglesia parece desconocer lo que es su verdadera naturaleza y misión. La Iglesia es considerada como *aliada o enemiga*, sin otra alternativa según un presupuesto ideológico inmodificable que, sólo por conveniencias coyunturales, puede revestirse de formas de abundante cortesía en contraste con otras de poca tolerancia.

A este propósito conviene recordar lo dicho por el Papa Juan Pablo II, durante la Misa celebrada en la Plaza de la Revolución, el 25 de enero de 1998: *"El Estado, lejos de todo fanatismo o secularismo extremo, debe promover un sereno clima social y una legislación adecuada que permita a cada persona y a cada confesión religiosa vivir libremente su fe, expresarla en los ámbitos de la vida pública y contar con los medios y espacios suficientes para aportar a la vida nacional sus riquezas espirituales, morales y cívicas"*.

Tenemos la impresión de que en nuestro país subsiste una lucha sutil contra la Iglesia, tratándola como una entidad privada o un hecho marginal que puede sustraer fuerzas o energías a la revolución. La existencia de una Oficina para la Atención a los Asuntos Religiosos, adscrita al Comité Central del Partido Comunista, es percibida a menudo como una instancia de control que limita la acción evangelizadora de la Iglesia y no como una adecuada entidad que posibilite, mediante el diálogo, la revisión y solución de asuntos de interés común.

Aunque la misión de la Iglesia, como ya se ha dicho, no es política, quíerese o no, sus obispos y sus instituciones juegan un papel social. La Iglesia Católica está presente en medio de la sociedad al igual que las demás confesiones reli-

giasas.

Tiene derecho a un estatuto específico que le permita cumplir su misión; la satisfacción de ese derecho no es un privilegio. Por ello es poco realista y puede pecar de espiritualismo vacío una ruptura total de la Iglesia con los poderes públicos, porque deja a un lado las relaciones indispensables que todo grupo social se ve obligado a mantener con la sociedad política y sus autoridades.

La independencia necesaria a la acción pastoral de la Iglesia no puede concebirse como una renuncia al diálogo y a los contactos institucionales con las autoridades de la sociedad. Los Obispos de Cuba reiteramos que la misión encomendada por Cristo a la Iglesia no es de orden político ni está inspirada en la preocupación por lograr una presencia pública que funcione con la lógica del poder. Es importante dejar bien sentado este punto, cuando unos esperan de la Iglesia que sea un partido de oposición y otros que se deje domesticar por el régimen político vigente. Pero, ¿cómo mantener contactos con el poder sin ser absorbidos por él? ¿cómo relacionarse apareciendo completamente libres a la mirada de todos? Hay que tener los ojos muy abiertos a la realidad, escuchar pacientemente a los otros y sobre todo sanear evangélicamente el corazón para no confundir ni la prudencia con el miedo a perder falsas seguridades, ni la audacia profética con imprudencia temeraria.

En este contexto cobran particular importancia las declaraciones del Cardenal Angelo Sodano, Secretario de Estado de Su Santidad, el día 30 de Abril del presente año, en las que reafirma el valor del diálogo como vía para una mayor comprensión en la solución de conflictos. Refiriéndose a nuestra realidad el Cardenal Sodano afirma: *"Nosotros continuaremos este diálogo. Nunca el diálogo se interrumpirá porque en todo hombre hay una base sobre la cual conversar... aún cuando parezca*

*un diálogo sin esperanza”.*

La Iglesia en Cuba ha dicho siempre, en esta etapa revolucionaria, que espera contra toda esperanza y reconoce en el diálogo el cauce y el estilo que mejor pueden contribuir al servicio del pueblo del que forma parte. Sabemos que nuestra propuesta de un diálogo constructivo y reconciliador entre cubanos no es bien acogida, tanto por las autoridades del país como por algunos cubanos radicados fuera de la Patria.

La Iglesia no tiene intereses políticos de grupo, porque no está alineada políticamente ni con el gobierno ni con la oposición. Por esto exhortamos a todos los cubanos, por el bien de Cuba, a superar la tentación común de vencer al otro y a buscar en el diálogo responsable, entre todos, la solución de nuestros conflictos.

La Iglesia en Cuba ha tenido que ser firme y unida para mantener su independencia ante el poder de quienes gobiernan y ante aquellos que impugnan ese poder. Esto no significa que la Iglesia se mantenga indiferente a los problemas del pueblo cubano, sus dificultades, carencias y angustias. La Iglesia no puede ser neutral ante la falta de libertad del hombre o si no se da la participación política de los ciudadanos según las opciones personales de cada uno. La Iglesia no se adhiere a tal o cual Proyecto, pero reconoce como un valor que los ciudadanos, siendo capaces de opciones libres, tengan la posibilidad de adherirse al proyecto de sociedad que deseen.

## **V. ALGUNOS IMPERATIVOS PARA LA RENOVACIÓN**

Ante la situación de la sociedad cubana y de la comunidad eclesial señalamos algunos problemas y algunas propuestas que requieren especial atención para abrir caminos de futuro.

### **1. LA LIBERTAD RELIGIOSA**

Los cambios que se han producido en el

mundo, provocados muchos de ellos por el ocaso de las ideologías, no han modificado sustancialmente la situación de la libertad religiosa en nuestro país. La concepción de la libertad religiosa sigue siendo restringida al ámbito de lo cultural, o sea, de las relaciones del cristiano con Dios, pero no de manera amplia y adecuada a la presencia de la Iglesia en la sociedad. Se trata, más bien, de una libertad de culto.

La comunidad de discípulos de Jesucristo requiere por su misma naturaleza una presencia pública en la sociedad. Frente a tendencias del laicismo moderno y de otras ideologías, que pretenden echar a la Iglesia fuera de la vida pública, de lo que se trata no es sólo de que la Iglesia tenga una existencia social y jurídicamente reconocida, sino de que su presencia en la sociedad sea evangélicamente significativa, como dice el P. Félix Varela *“para el bien de los pueblos no sólo en lo espiritual sino también en lo temporal.*

El respeto a la libertad religiosa incluye que se facilite la participación social de los cristianos en la vida sindical, profesional y política, con la posibilidad de propagar y proponer a otros libremente su fe y la ética cristiana con sus implicaciones sociales.

Además, el respeto a la libertad religiosa implica, entre otros, el reconocimiento del derecho de la Iglesia a construir templos, a que se facilite la entrada al país de sacerdotes y religiosas que quieren ayudar en la obra de la evangelización, que la Iglesia pueda disponer del libre y normal acceso a los medios de comunicación y la natural presencia de la Iglesia en el campo educativo.

### **2. LA UNIDAD DEL PUEBLO CRISTIANO**

Para desempeñar nuestra misión debemos primeramente sabernos y sentirnos unidos en la única Iglesia del Señor, que tiene una sola tarea igual para todos: anunciar y plantar el Reino de Cristo en el mundo. La

---

unidad en el amor solidario es el testimonio del Reino de Dios que la Iglesia Católica ha dado en nuestro país. Esta unidad no la podemos considerar como una fuerza frente a nadie, sino como un testimonio de fidelidad a Cristo que nos mandó que fuéramos uno como El y el Padre son uno.

En Cuba la unidad de la Iglesia, cultivada y protegida como una virtud que brota de la misma fe y de la caridad cristiana, es también una necesidad para la conservación de la identidad católica y para la fecundidad de su misión. Esta comunión entre obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas, religiosos y fieles laicos ha sido un don que agradecemos al Señor y una tarea que debe ser mantenida de modo visible para todos nuestros compatriotas dentro y fuera de Cuba.

Como un valor se percibe el derecho y la práctica de un sano pluralismo en lo que se refiere a los distintos carismas en los cristianos, en los grupos, asociaciones y movimientos. Sin embargo, en lo que concierne a la naturaleza de la Iglesia, su estructura jerárquica y la misión recibida de Cristo, la unidad de la fe católica debe ser puesta siempre en evidencia.

Queremos recordar a todos los católicos que deben reconocer en sus Obispos a los primeros interlocutores del diálogo que compete a la Iglesia con las autoridades civiles y con las instancias que puedan contribuir a la superación de las dificultades que afectan nuestra sociedad y a aceptar en las orientaciones de sus Pastores la expresión de la voluntad de Dios sobre la comunidad cristiana.

### **3. EL COMPROMISO DEL PUEBLO CRISTIANO EN LA RECONCILIACIÓN DE LA SOCIEDAD**

La Iglesia Católica siente como un imperativo moral impostergable el compromiso en favor de todos nuestros hermanos

cubanos. Las constataciones de los elementos negativos en la sociedad cubana hoy las señalamos no como un desafío desde un poder frente a otro, sino como la expresión consecuente de una responsabilidad que hunde sus raíces en el Evangelio de Jesucristo y como manifestación de la determinación firme y perseverante de contribuir al bien de todos aceptando incluso los posibles conflictos y fracasos.

La Iglesia, como testigo de Cristo, por su propia vocación y en fidelidad a su misión, debe trabajar por la reconciliación y asumir las incomodidades que implique este trabajo. En tal sentido los obispos cubanos nos hemos propuesto desarrollar una pastoral de la reconciliación destinada a sanar las heridas históricas que hay en nuestro pueblo.

Nos parece legítimo y justo, en orden a trabajar por un futuro reconciliado para todos los cubanos, desterrar de entre nosotros los sentimientos de odio. En todo camino reconciliador debemos tener en cuenta a nuestros compatriotas que viven en el extranjero. Hacemos nuestras las palabras que nos dirigió el Santo Padre a los Obispos en el Arzobispado de la Habana el 25 de enero de 1998: *“Sé que su atención pastoral no ha descuidado a quienes, por diversas circunstancias, han salido de la Patria pero se sienten hijos de Cuba. En la medida en que se consideran cubanos, éstos deben colaborar también, con serenidad y espíritu constructivo y respetuoso, al progreso de la Nación, evitando confrontaciones inútiles y fomentando un clima de positivo diálogo y recíproco entendimiento”*.

### **4. CONSTRUIR LA ESPERANZA**

El Papa Juan Pablo II vino a Cuba como “Mensajero de la Verdad y la Esperanza”. Paradójicamente desde entonces y de modo progresivo, sentimos que decrece la esperanza en nuestro pueblo. Por amor a este pueblo en el que hemos nacido y que llevamos en nuestro corazón, cuyas difi-

cultades, fracasos y dudas son también nuestras, los Obispos de Cuba invitamos a los cristianos a acoger el llamado urgente de Jesucristo a ser sus testigos en medio de nuestro pueblo. Sólo así podremos superar las adversidades y construir el futuro. Desde nuestra fe cristiana este compromiso, sólo es posible hasta sus últimas consecuencias, si mantenemos una mirada de fe, confiando en las promesas de Dios que nos ama. Estas promesas nos garantizan que nuestro futuro está habitado no por la desgracia sino por la Gracia. Es la confianza que, según el Señor, vence al mundo (1Jn 4).

## VI. CONCLUSIÓN

No queremos concluir nuestra Instrucción Teológico-Pastoral sin manifestar el aprecio de la Iglesia en Cuba por el apoyo que en todo momento ha experimentado de la Santa Sede. Reafirmamos nuestra inalterable comunión con la Sede de Pedro y, particularmente, con la persona del Santo Padre, a quien rendimos homenaje de obediencia y gratitud en el extraordinario ejercicio de su ministerio de Pastor Universal, como vínculo visible de la unidad de la Iglesia Católica en el mundo.

Su Santidad Juan Pablo II, por su parte, ha manifestado siempre su amor entrañable, su cercanía y su profunda y certera comprensión de la situación de Cuba y de los católicos cubanos, en lo cual, sin dudas, han tenido peso las particulares circunstancias históricas que él mismo tuvo que vivir en su patria.

Apreciamos la solidaridad de la Iglesia Católica de Europa, de Estados Unidos y del Continente Latinoamericano y su interés por coadyuvar a que la misión de la Iglesia en Cuba pueda desarrollarse con la misma libertad y posibilidades que en los demás países cristianos. En las súplicas a nuestra Patrona hemos tenido presentes a los pastores y fieles de esas iglesias.

Con el Santo Padre reconocemos que *“el alma cristiana constituye para los cubanos el tesoro más valioso y la garantía más segura de desarrollo integral bajo el signo de la auténtica libertad y de la paz”* (Juan Pablo II en Roma a su regreso del viaje a Cuba. 28 enero 1998).

Exhortamos a todos los católicos a cultivar, en total fidelidad a la Verdad, la coherencia evangélica entre la fe y la vida, entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace en todos los ámbitos de la existencia personal y social. Para cumplir estas exigencias los invitamos a vivir intensamente una auténtica espiritualidad cristiana alimentada en el Evangelio y en la Eucaristía, con una oración perseverante que haga cada vez más firme la unión con Dios.

Con la presente Instrucción Teológico-Pastoral reafirmamos que la Iglesia en Cuba espera con amor. Queremos, por tanto, infundir ánimo y confianza en el alma de todos los católicos y de todos los cubanos. Que *“Dios ilumine los ojos de nuestro corazón para que podamos reconocer la esperanza a la que nos llama”* (Ef 1,18).

Con filial devoción invocamos el bendito nombre de Santa María de la Caridad del Cobre. Bajo su maternal protección nos colocamos todos. Ella como Madre amorosa está siempre pendiente del verdadero bien de todos nosotros, sus queridos hijos. ¡A ti, Madre! Ofrecemos con humildad y sencillez los frutos de nuestra reflexión. Que fortalecidos por esta esperanza, trabajemos todos con paciencia, abnegación y amor, por el presente y futuro bien de nuestra Patria.

En Cristo, Supremo Pastor, los bendicen;

**Los Obispos de Cuba**

8 de septiembre del 2003

Festividad de la

Virgen de la Caridad del Cobre

Patrona de Cuba